

# **Hno. Basilio Rueda Guzmán**

## **Hombre e Dios**

**Cuaderno 3 :**  
**El universo de la oración**

**Basilio: hombre de oración.**

Basilio es hombre de Dios sobre todo porque la oración tomó en su vida y en su apostolado un espacio privilegiado, con una riqueza que da la dimensión del hombre espiritual que era él.

Partamos de lo que podríamos llamar las manifestaciones exteriores para preguntarnos acerca de las fuentes de su oración, las condiciones, los frutos, los esfuerzos hechos para que nuestra Congregación se ponga en ruta hacia una oración más profunda, más sincera, más creativa, de comunión con la Iglesia y el mundo, una oración en Espíritu y en Verdad. Tendremos la suerte de encontrarnos con un hombre de oración y quizá de tomar su paso.

#### 1- Las Manifestaciones.

Seguramente no hay nada de rebuscado, de previsto, de programado en estas manifestaciones. Son descubiertas fortuitamente por los que viven con él, que son sus confidentes, sus colaboradores o simplemente sus hermanos y amigos; se adivinan también en sus escritos: circulares, conferencias, cartas, y en su trabajo de animación de la Congregación. Nos referiremos constantemente a testigos directos.

En la serie de testimonios recordamos como lo ve el Padre Francisco Migoya. Ese padre jesuita mexicano fue su guía espiritual durante los treinta días ignacianos que Basilio hizo en México en 1986, cuando gozaba de un año sabático. Es el testimonio de alguien que, durante un mes, todos los días recibió las confidencias espirituales de Basilio. El dice que nunca encontró a un hombre que rezara tan espontáneamente, tan intensamente, como si la oración fuera su modo de vida.<sup>1</sup> Este Basilio es un hombre maduro: acaba de terminar 18 años de Generalato en un período especialmente difícil. La Iglesia de después del Vaticano II

---

<sup>1</sup> CF. Basilio, otro Champagnat

está como en los dolores del parto, un mundo muere en ella, y el alba de la renovación viene lentamente. Luego se levanta, desde 1968, la gran contestación de los jóvenes: las universidades son tomadas por asalto y los valores sociales son sacudidos; a eso se añade el progreso de la ciencia y de la tecnología que imprimen una evolución acelerada en todos los dominios y por consiguiente una necesidad de rehacer y de tener un espíritu de constante asimilación de los nuevos datos.

Período difícil al final del cual puede gozar de un año sabático en 1986. Durante ese año sabático va a consagrar un tiempo importante a su propia salud espiritual: un mes para la espiritualidad ignaciana, un mes para la espiritualidad carmelitana, un mes para el retiro de San Ignacio, un mes para la Lectio Divina y, para coronar todo con una peregrinación a Tierra Santa. He ahí, como entramos en el misterio de ese hombre de Dios.

El Hermano Gabriel Michel, Secretario General, que trabajó durante nueve años con Basilio, nos dice que es el Padre Barboux, que le dejó comprender la intensa vida mística de Basilio. Ahora bien, ese padre Jesuita era precisamente el que le ayudaba en los retiros que Basilio había tenido que dar en el mundo francófono, como en Candá en 1970. Es un testigo de fuente. El mismo testigo añade que durante los retiros dejaba largos espacios de tiempo de oración personal, y era el primero en dar ejemplo. Uno de los consejos que deja a los capitulares del Capítulo General de 1985, durante el retiro preparatorio, es el de no tener miedo de consagrar diariamente largas horas de oración, (7 a 8 horas, precisa él en la conferencia a los Superiores Mayores: *La contemplación a partir de la acción*). El Hermano Louis Fulgence, (Louis Comte), hermano suizo, recuerda que en una conferencia el Hermano Basilio había lanzado la siguiente idea: “Los Hermanos que desean consagrar más tiempo a la oración, yo los animo a hacerlo. Por ejemplo los que lo deseen y tengan el valor para consagrar dos horas a la meditación, que se levanten antes que los demás y las hagan.” El Padre Amador Menudo era su compañero de peregrinación a Tierra Santa

en 1986. Dice que todos los días se iba al Monte Calvario hacia las cinco de la mañana o durante la noche. Estando en el lugar, se quitaba el calzado, lo ponía cuidadosamente al lado, y, de rodillas, pasaba largas horas absorto en una profunda contemplación.” Ese mismo sacerdote fue su colaborador en muchos retiros predicados en países de lengua española. De los recuerdos que él guarda, escribe: “ Su mandato como Superior General, por lo menos en su última parte, cuando yo estaba con él, estaba dedicado a la vida espiritual de los Hermanos, de todos los continentes. En cada retiro dedicaba cuatro o cinco horas en animar a la vida de oración. A nosotros que lo seguíamos y colaborábamos con él, nos pedía largas jornadas casi sin noches.

Comenzábamos las enrevistas con los Hermanos desde las 5 de la mañana hasta las 2 de la madrugada. El resto de la noche el Santísimo Sacramento estaba expuesto. Y nosotros nos quedábamos allí en adoración. Era su ritmo.” Una vez los dos fueron al Russicum para una liturgia bizantina. El Padre notó cómo Basilio se quedó profundamente recogido durante la hora y media de esa liturgia de adoración y de alabanza que duró y concluye: “ Era verdaderamente una vida contemplativa.”

El Hermano Claudio Girardi escribe: “ No siempre podía él estar presente en las oraciones comunitarias. Pero decía, y nadie dudaba de ello, que todos los días se entregaba a largas horas de oración. Y cuando hacía oración se veía que realmente oraba. Los retiros que daba sobre la oración eran impresionantes. Yo le ayudé en muchos de esos retiros en Argentina y en Brasil. Aprendí mucho de él. Su oración no era complicada: siempre muy bíblica y apoyada en la realidad.” Para el Padre Manuel Portillo, su colaborador especial en la mayoría de los retiros que daba en el mundo de cultura española, Basilio era el hombre de la oración, que preparaba metódicamente la víspera la meditación que debía hacer. Es aún él quien nos dice qué gran libertad tenía su oración, especialmente cuando rezaba el rosario: los *Dios te salve, María* se llenaban de la vida, de las alegrías, de los problemas de los cohermanos que había visitado o recibiendo

las esperanzas, las esperas, las situaciones de las comunidades que iba a visitar. Eran las *Dios te salve, María, con fórmulas sencillas, amplias, personalizadas, siempre llenas de vida, de confianza, de amor, de alabanza y de súplica.*

Y el Padre Portillo reconoce que tal manera de rezar el rosario podía durar una hora completa. El mismo nos informa que Basilio terminaba sus circulares por un tiempo de oración en los alrededores de Roma. Esto está confirmado por el consejo que el Hermano Basilio daba a los provinciales que iban a recibir la circular sobre la Oración: “Me permito recomendarles leer esta carta en espíritu de oración delante del Santísimo Sacramento o en un lugar que pueda facilitar al máximo la unión con Dios.” Esa circular corona un largo período de esfuerzos de parte del Consejo General, de 1976 a 1982, para pedir para los Hermanos el gusto por la oración y la contemplación.

El Hermano Héctor Julián, de la provincia de Córdoba, nos da a conocer que un día, muy temprano, yendo a la capilla, encontró al Hermano Basilio ante el Santísimo Sacramento, los brazos elevados al cielo, y su alma se llenó de tal alegría y de tal admiración conmovida, que se retiró de puntillas, pensando en la calidad de Superior General que teníamos. A un Hermano que se admira de la cantidad de trabajo que le pide: “Pero entonces, ¿Cuándo va usted a descansar? Y con un tono sencillo y verdadero Basilio responde: “Bien, si son las cuatro de la mañana, me parece que no vale la pena irse a la cama por una hora”. Voy a la capilla para un tiempo de adoración, mientras llega la comunidad para la oración de la mañana.” Uno de ses novicios, Arturo Franco, nos dice algo parecido: “Descubrí al Hermano Basilio como a un enamorado de Cristo. Insistía mucho sobre la búsqueda de una estrecha intimidad con el Señor, de modo que en toda nuestra actividad el Padre debería estar presente. Sus cursos eran tratados de teología completa, el tiempo de la clase pasaba sobre una explicación detallada del modelo de religioso, o mejor dicho, de Cristo” Tan significativo es el caso narrado por Basilio: “Otro Champagnat” bajo el título *“El Museo del oro o de la misa.* Nos dice que Basilio, llegado

a Bogotá, por la suerte de un avión atrasado, se había invitado a casa de los Hermanos. Estos van a buscarlo al hotel en el que se aloja y, pasando cerca del museo del Oro, el más famoso de Bogotá, le proponen visitarlo. El, que no ha asistido aún a misa, les pide que lo lleven a una iglesia. Encuentran una iglesia, en donde las misas del día se han terminado, luego a otra, bastante alejada, en un barrio popular: Basilio participa en la Eucaristía y les dice su gozo por haber orado con la gente sencilla de aquel barrio. Hacía todo lo posible para no privarse de la misa cotidiana; La Eucaristía era para él el momento central de su día y de su vida. A este propósito escribe: “Cristo que es interlocutor en nuestra oración, se dirige al Padre especialmente en el seno de la comunidad de los creyentes: “La Iglesia nace, crece y actúa en este acto por el cual Cristo vive como el Hijo ante el Padre, y entrega al Padre en ese acto de donación en el que arrastra a la totalidad de sus hermanos en oración, en glorificación de su Padre. En este acto, con los creyentes, nos dejamos asemejar al Hijo, nos dejamos ser una ofrenda, nos hacemos presentes ante el Padre; es el acto en el que nos presentamos como Iglesia, como hermanos: ese acto lo llamamos : la gran oración de la Iglesia, la Eucaristía.” En otros pasajes es aún más explícito: “La Eucaristía, en cuanto sacrificio y sacramento, es el acto culminante de nuestra comunión. Todas las otras , intercomunitarias, desde la simple recreación, hasta la acción apostólica que hace de nosotros una comunidad de testigos, de servicio de misión, nacen o se orientan , según el caso, a partir de nuestra reunión comunitaria en torno al banquete eucarístico”. El Hermano Alfonso Wimer, mexicano, amigo personal de Basilio, y su consejero General de 1967 a 1876, nos hace esta revelación: “ Muy pocos conocen su gran devoción a la Santa Eucaristía. El Hermano Basilio dedicaba todos los días una hora de adoración, a pesar de sus numerosas ocupaciones, sus viajes, su correspondencia, sus circulares. Nunca dejó “solo con el Señor”. El Hermano Sebastiao Ferrarisni, que fue su cercano colaborador, dió este testimonio: “ Tenía una profunda espiritualidad y una gran sensibilidad para la

oración y la meditación. Vivía esas realidades con tal intensidad que le sucedía olvidar lo que tenía en derredor”. En septiembre de 1985, Basilio termina su segundo mandato como Superior. En esa ocasión la provincia de Madrid publica un número especial de su revista Madrid-Marista. Es un retrato del alma de Basilio. De la página sobre la oración, copio: “La vida del Hermano Basilio era una alabanza continua al Señor; es un himno a las obras de sus manos. No busquen una fórmula estructurada, una oración esquematizada; el espíritu de oración de Basilio rompe los moldes se hace universal en el servicio de los hijos de Dios. Cuando una persona consagra su vida, quema su vida por el bien de sus Hermanos y les ofrece todo su tiempo, se encuentra en continua alabanza del Señor. Eso no quiere decir que no tenga sus tiempos de presencia directa ante el Señor, sus momentos de oración comunitaria, pero estará siempre con aquellos que Dios pone sobre su camino. He ahí como veo yo la oración de Basilio.” Puesto que recordamos a las personas que atestiguan del alma orante de Basilio, Añadimos el gran número de Hermanos que por causa de él, de su ejemplo, de sus escritos, van a ponerse a llevar una vida espiritual más intensa, más coherente. Así lo reconocen, ya sea en las cartas que le dirigen, ya sea en los testimonios que dan en su favor. Encontramos muchos ecos de este tipo en la circular sobre la *Fidelidad*. Pero el Hermano Basilio mismo habla de ello expresamente: “Muchos Hermanos que habían pasado largos años dejándose comer por el activismo y con una vida de oración pobre y difícil, entran de golpe, en la intimidad del Señor...” Basilio nos confía también uno de los motivos por los que admiraba a su profesor de universidad, Osvaldo Robles: ese sabio era un hombre de oración, de misa cotidiana. De ese hombre él se dice hijo espiritual.

Dejemos al Hermano Charles Howard, su sucesor como Superior General, concluir esta serie de testimonios. Dice de Basilio: “Estimuló una profunda renovación de nuestra vida

espiritual. Su competencia en este factor está basada en su unión personal con Dios en la oración.”

Numerosos escritos, circulares, conferencias, artículos, y gran número de retiros atestiguan la importancia que Basilio otorgaba a la oración, sobre todo a la oración personal y la Eucaristía. Los primeros años de su generalato, los retiros que él daba en las Provincias estaban centrados en el tema de la Renovación, tal como lo pedía el Concilio – era su preocupación de obedecer a la Iglesia. Después el centro se desplazó sobre la oración como uno de los grandes medios para dar más valor, perseverancia y ardor apostólico a los Hermanos. Sin embargo las revistas de Canadá, de Norte, de Castilla, de Bética, atestiguan que la oración estaba ampliamente presente desde el primer mandato. Cuando viene a ser el tema central, eso quiere decir que cubre todo el tiempo de un retiro. Entre sus escritos tenemos *La Meditación en voz alta de 1971, la charla sobre la oración y la creatividad de la oración comunitaria, de 1975, y la circular sobre la oración de 1982, pero prácticamente todas sus otras circulares tienen un capítulo o numerosas páginas sobre la oración, o reflexiones sembradas a lo largo de las páginas. En la circular del 2 de enero de 1968, las llamadas de la Iglesia y del Fundador, una reflexión sobre la oración ocupa las páginas 591 a 618. El contenido de esas páginas será abundantemente explotado en esas líneas y proporcionará ciertos textos citados más abajo. La circular sobre *La Obediencia*, obra maestra de Basilio, nos introduce en el mundo espiritual y subraya lo que es el centro de la santidad: el amor y la sed de la voluntad del Padre. Es en esa circular en la que encontramos la santidad de Basilio la más profunda y más límpida, como apertura total a la voluntad de Dios y educación de sus Hermanos a esa voluntad. ¿Cómo escribir dos circulares sobre el *Proyecto de vida comunitaria*, y una sobre *La vida comunitaria* sin tocar el punto de la oración? Así tampoco es posible escribir una circular sobre la Virgen María, *Un nuevo Espacio para María*, sin que el mundo espiritual esté presente. En cuanto a la circular sobre*



*La fidelidad*, ella es como el santuario de la oración marista, no solamente de Basilio, sino de todos sus Hermanos. En la conferencia general de los Provinciales, que tuvo lugar en Roma del 6 al 21 de mayo de 1974, y que apuntaba ya al Capítulo General de 1976, Basilio dice a los Hermanos Provinciales: “El próximo Capítulo General dedicará la mayor parte de su tiempo a centrarse sobre la oración y las actividades espirituales. Todos esos trabajos deben estar saturados de una profunda espiritualidad.” Las dos últimas conferencias que dio como Superior General, al Capítulo de 1985, son sobre los temas de *La Espiritualidad cristiana* y sobre *la Espiritualidad Apostólica Marista*.

Muchos Hermanos recuerdan la gran calidad de los retiros sobre la Oración: verdaderas escuelas de oración; de los tiempos de gracia en que aprendieron a orar mejor, a orar más, a tener el gusto de estar con el Padre, en el Hijo, animados por el Espíritu Santo que en ellos . dice con alegría inefable : “Abba Padre”.

Los Hermanos estaban conquistados porque tenían ante ellos a un hombre convencido, un hombre de experiencia de Dios, un místico, pero que era su hermano, cercano a ellos, con extremada humanidad y sencillez en las relaciones de la vida. Uno de sus compañeros de trabajo, el Hermano Enrique Hurtado nos dice: “ Su infatigable abnegación en el trabajo era nuestra admiración: multiplicaba las horas a favor de los Hermanos y en la preparación minuciosa de las circulares, retiros, asambleas; siguiendo totalmente dedicado a las entrevistas con os Hermanos, o a la correspondencia. Sabíamos muy bien las pocas horas de sueño que tomaba. Era una abnegación muy allá de todo lo ordinario. Durante los retiros introdujo la velada de oración. Me encontré con él en varias ocasiones. A su lado, descubrí a un hombre de oración: estaba inmóvil, prosternado con la mirada fija en el

sagrario. Su postura lo decía todo. Su palabra motivaba y llegaba a convencer

A partir de su experiencia y de su convicción de la oración: tiempo de diálogo y de amistad con Dios, ofrecía, a los Hermanos y a los amigos que le pedían su opinión, frases claves:

*La atención al prójimo no puede justificar el abandono de la oración con el deseo de un mayor servicio, porque la oración no es un tiempo perdido para nuestros Hermanos, sino un tiempo mejor empleado puesto que hace más fecunda nuestra acción y pone al prójimo en la acción misma de Dios.” “ No hay comunidad que no se disgregue sin una cierta dosis de oración.*

*La oración es una ayuda vigorosa para el sostenimiento de la caridad y de la unidad cuando el prójimo nos cansa.*

*Sin una oración que nos realimenta , todo se gasta y degenera en nosotros....*

Con esta convicción de la importancia de la oración para asegurar una vida espiritual, conocemos su preocupación por enviar a los Hermanos a hacer experiencias de verdadera oracióna Troussures, bajo la dirección del Padre Caffarel, en Spello, en la compañía directa de Carlo Carreto, ese hombre de Dios que tenía sus seis horas de oración cotidiana, y en Loppiano, en casa de los Focolarini en donde se podía respirar una más fuerte densidad de oxígeno espiritual.

Y él que en su función de Superior General, insistió tanto para que los formadores ofrecieran a los jóvenes verdaderas experiencias de oraciones, cuando a su vez sea maestro de novicios en México, la parte de la casa que más cuidará será la capilla para hacer de ella un verdadero espacio de recogimiento. Dejemos la palabra a uno de sus novicios: “Lo que admiré mucho en el Hermano Basilio, fue su gran amor

por Jesús y María. El respeto que tenía para todo lo que era sagrado. El hecho de poder observarlo todos los días en oración era un gran ejemplo. Sobre su rostro se veía el gran amor que tenía al Santísimo Sacramento. Pienso que me decía muchas cosas sobre la meditación, prestándome libros, ayudándome a crecer. Pero es sobre todo su ejemplo el que me motiva ahora en mi crecimiento, quiero decir que veo como grabado en él todo lo que decía y mucho de lo que yo leía. Hablaba de Jesús con un gran amor cuando compartía conmigo la oración.” Basilio es un hombre de oración, convencido de la oración, y ésta se transparenta e irradia en su actividad,, sus escritos, los consejos que daba a sus Hermanos, las opciones que tomaba Entonces surge la pregunta: ¿cuáles con las fuentes de su oración?

## 2- En las fuentes de la oración.

Muy seguido en una vuelta de una reflexión en uno de sus escritos, en sus cartas, en sus conferencias es cuando Basilio deja adivinar al hombre de oración que es. No un recitador de fórmulas, sino al hombre de una relación profunda, amistosa, humilde, con Dios; Una persona que sabe escuchar la Palabra, que deja a Dios los silencios para que El tenga la ocasión de decirse; pero que también le habla a partir de lo que es, de lo que vive, como un hijo deja hablar a su padre , como un discípulo convencido habla a su Señor, como un niño habla a su mamá. Entremos con respeto en la intimidad de este hombre.

Antes que todo, hay una gracia,, una selección, una acción de Dios de tomar a Basilio . Gratuitamente es escogido y puesto aparte, como siempre hace Dios cuando ve que su pueblo necesita a hombres luz, que aclaren la ruta cuando ésta se hace difícil. Y es una elección que se conjuga siempre con la libertad del individuo y la suscita. Basilio tiene textos de una belleza mística pura para decir lo que hace la gracia en el corazón cuando ella toma a un hombre y lo dice a propósito de su propio caminar vocacional:

“No hay duda de que el papel principal corresponde a Dios... Se produjo un cambio completo en mi vida...Mi centro de interés se desplazó hacia la vida de oración, y no me era difícil consagrar horas enteras a la oración personal. La Eucaristía diaria se había hecho una necesidad.” Sabemos que Basilio fue uno de los grandes artesanos de las nuevas Constituciones. Encontramos en ellas como el eco de su experiencia en el artículo 11: “Dios escoge a hombres y los llama a cada uno personalmente para conducirlo al desierto y hablarle al corazón. A los que lo escuchan, los pone aparte. Los convierte sin cesar por medio de su Espíritu y los hace crecer en su amor para enviarlos a misión. Así nace una alianza de amor, en que Dios se da al hombre, y el hombre a Dios, alianza que la Escritura compara con un desposorio. En el corazón de esa alianza que se sitúa la dinámica de la consagración.”

Lo que Basilio dice del profeta él lo saca no de los libros, sino de su vida; “ La profecía tiene su origen en Dios como fuente y se transmite al hombre cuando éste vive en su intimidad. Esa relación se crea sobre todo en la oración; se despierta en el hombre por la pasión por el Reino.

El profeta siente brillar en su corazón la pasión por la gloria de Dios y, una vez que él acoge la palabra, la proclama con su boca , con sus actos, por su pensamiento, por sus palabras, por su contacto con los demás.

*Cuando una vez que se ha comprometido en el terreno del amor, ya no hay marcha atrás, La candela está prendida por los dos cabos.*

Quien ha conocido la fascinación del amor de Dios, sabe que ya no se pertenece. El alma, en efecto, no pide, se da. Se pone pues la voluntad del Señor por encima del amor de sí mismo, y el deseo se dispone a una disponibilidad absoluta....Cuando el amor de Dios llena una vida, desencadena un tipo de amor que hace perder la medida razonable...” Es en ese clima que Basilio escogió como divisa y como estilo de ser: Quemar mi vida por Cristo..Es el

mejor fruto de la oración: “comprendo que la fidelidad consiste esencialmente en quedarse en la casa del Padre y en el lugar en que la Iglesia me ha colocado a pesar de todo, a pesar de mi pecado. La fidelidad es también tratar de responder con todo el amor posible y la vehemencia más auténtica a la solidaridad fraternal y a la herencia que me dejó el pasado.

Yo siento en mí esa fidelidad como un deber del corazón que me procura una gran alegría, una gran felicidad interior. Es por lo que yo considero tan hermoso, tan magnífico, el mantener esa fidelidad a pesar de las cruces, los sufrimientos, las caídas. La fidelidad no es una cosa, sino una vida, un camino que se prolonga desde el nacimiento hasta la muerte...” Estas líneas son parte de su último testimonio; la oración, intimidad de amistad con Dios, toda la amplitud de su vida.

En la oración Basilio es antes que todo el que escucha, que presta oído. Cuántas veces repite a los Hermanos: Se habla demasiado de Dios, no se le escucha bastante. Es el oído atento a Dios y la mirada fija sobre el mundo que Basilio escribe a sus Hermanos: He aquí la confianza que encontramos en la primera circular *2 de enero 1968*: Se pregunta cómo presentará los documentos del Concilio a los Hermanos, siguiendo qué lógica y después de haber hecho su selección, reconoce: “No pretendo tener razón. He dejado sencillamente trabajar al Señor en mi alma; tranquilamente he esperado que todas las verdades que me hizo ver hayan tomado su verdadera dimensión... Sencillamente me esforcé en escuchar al Señor”.

Siempre en el contexto de la oración, Basilio escribía a sus Hermanos: “El amor es algo más que una vida entregada y silenciosa; busca el diálogo, tiene necesidad de enlace, de

comunicación: es para él una exigencia vital. Ese diálogo tiene grados. No es primero más que un medio indispensable de hacer posible la vida moral; pero acaba por llegar a ser sobre todo una necesidad de expresar y de comunicar una realidad que el corazón no puede ya contener.”

Con el Hermano Jérémie, puede decir tranquilamente : *“Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir.”* Pero en esa seducción-oración se produce una constante revelación de Dios, del Padre, y del Espíritu; el corazón es evangelizado. Dios es Padre cuya bondad y fidelidad son absolutas. La circular de Basilio sobre la Obediencia, obra de arte de las joyas de Basilio, es de hecho una larga reflexión sobre la voluntad de Dios, vista como la mayor y más segura suerte de éxito espiritual para el hombre: el camino real del amor de Dios y del amor del hombre. Es en esa circular de Basilio en la que habla del misterio que habita en nosotros y que es *“Cristo es yo y yo soy Cristo”* Afirmación que ya estaba contenida en la circular *del 2 de enero de 1968*: Jesús de Nazareth es el desenlace de lo que nosotros los hombres podemos llegar a ser para Dios y de lo que Dios puede llegar a ser para los hombres”. Son afirmaciones atrevidas, conmovedoras, pero ciertas, ya sea que por la Encarnación *“Jesús es finalmente cada uno de nosotros,”* o sea también porque es el Espíritu del Hijo que pasa a ser el que reza en nosotros.

Se puede decir que la fuente de la oración de Basilio es la experiencia de Dios: un Dios que se da y al cual uno se da apasionadamente con ese eco del grito de Pablo: *“Quién nos separará del amor de Cristo?”*. Las fuentes de la oración de Basilio no son sino las de su mundo interior en donde Dios encuentra una gran disponibilidad, un gran espacio de libertad de acción, una amistad a su total disposición. Ese es el fruto de la gracia pero que encuentra condiciones humanas favorables.

Hay otra *serie de fuentes* en la oración de Basilio, las que del exterior entran al interior, si se puede expresar así. Son las Escrituras, la Eucaristía, la liturgia, la Iglesia, el mundo, toda la riqueza espiritual marista. Ellas prestan las palabras, los sentimientos, los gestos, la luz, el contenido, la comunión de la oración. Las imitamos cada vez que Basilio invita a los Hermanos a orar según el Espíritu y en comunión con la Iglesia y con el mundo. Las descubrimos cuando Basilio subraya la diferencia entre la antigua manera de orar, a base de ejercicios de oración, y la que pide el Concilio Vaticano II en que todo formulismo debería desaparecer para dejar lugar a la libertad del Espíritu, una libertad del más y de la cantidad mayor.

Para las fuentes tales como la Iglesia, el mundo y la riqueza espiritual marista, sería bueno releer la primera circular que Basilio escribió: *2 de enero de 1968*, en la cuarta y la quinta partes: *los llamados del mundo, y los llamados de la Iglesia y del Fundador*. Hay allí 400 páginas que revelan la pasión de Basilio por la Iglesia, por todo lo que es marista, con una admiración y un conocimiento de nuestro Fundador, y una pasión de salvación para el mundo que le mantiene constantemente el corazón abierto a las alegrías, a los logros y a los dramas de nuestra humanidad y que se encuentran en su oración una presencia constante.

Lo que nos dice Basilio de María en oración, nos revela la importancia que él da a las Escrituras, a los salmos, y su asimilación a tal punto que tejen espontáneamente nuestra oración. He aquí también cómo María viene a ser la ventana por la cual Basilio contempla el modelo y el mundo de la oración.

*La tercera serie de fuentes de oración en Basilio*, son fuentes que dan su calidad a la oración. Esas fuentes son el amor, la obediencia como pasión por la voluntad de Dios y un inmenso respeto hacia la persona humana. La primera, el amor ennoblece a la persona que ora o que trabaja o que está en relación ya sea con Dios o ya sea con los hombres. La segunda ennoblece la relación con aquel a quien se ora y

proclama la grandeza de Dios. La tercera ennoblece la relación la otra semejante porque ella le reconoce su grandeza. La conjunción del amor y de la obediencia conduce a la oración de adoración. Se requiere la conjunción del amor y del respeto para que la oración de intercesión tome su justo valor.

### 3. Condiciones para la oración.

En sus escritos sobre el tema de la oración, y partiendo también del conocimiento que tiene de la oración y de las situaciones concretas en las cuales viven los Hermanos, indica con frecuencia las condiciones que favorecen el clima de intimidad con Dios. No indicamos sino las más importantes.

1. Hay un ascetismo personal que ayuda mucho a la oración. Ese ascetismo consiste en tomar hábitos de atención, de recogimiento, de silencio que valen también para el encuentro con Dios que por una verdadera escucha de las personas. Es lo que Basilio escribe: “La incapacidad de muchos hombres de nuestra generación de quedar solos hundidos en una reflexión profunda, para entrar en contacto con los demás en profundidad humana existencial, y el refugio de un encuentro frívolo y banal con las cosas y las personas, por medio de formas superficiales de gozo, de diversión y de ocupación del tiempo (“matar el tiempo) estrangulan la apertura hacia Dios y hacen más o menos difícil e incluso imposible la oración.” Decía a nuestros cohermanos del Canadá, en el retiro de 1970: “Es solamente a fuerza de repetir actos contrarios a sus deseos y a sus voluntades que un hombre puede empezar un día a hacer la voluntad de Dios. Comienza entonces a morir a su egoísmo. Pues, para poder adherirse a la voluntad de Dios, hay que haber limpiado, purificado su propia voluntad. Ya desde el principio de su primera circular *2 de enero de 1968*, el escribirá: “Es la ingenuidad creer que sin el amor de la cruz de Cristo, sin la práctica gradual, adecuada y seria



del ascetismo cristiano, se puedan obtener los milagros morales de testimonios, de abnegación de donación entera que son los frutos de la Iglesia de Cristo.” Probablemente el más hermoso testimonio de Basilio sobre este punto es lo que escribe a propósito del Fundador, y que debía ser también su ideal y su experiencia: “Hay un libro de Bonhoffer que se titula: El precio de la gracia. Es un libro notable que muestra muy bien lo que cuesta ser verdadero discípulo del Señor y comprometerse en su seguimiento para toda la vida, hasta la muerte. Para el Padre Champagnat , como para todos los santos reconocidos de la Iglesia, hay un largo proceso, intrínseco, podría decirse, con el estudio de las virtudes y extrínseca, con el estudio de los milagros, que permite afirmar que esos hombres fueron verdaderamente discípulos de Cristo, que pagaron el precio hasta un punto indiscutible y heroico. Si, ante esos hombres se rompen las estandarizaciones y desaparecen los pequeños cálculos y el compartir entre Dios y el mundo. Su existencia fue absorbida, unificada y transformada en provecho del solo Señor.

El Padre Migoya reconoce que Basilio prolongaba fácilmente sus tiempos de meditación más allá de dos horas. Pero Basilio nos asegura que no se llega hasta allí sino por grados.: “Se olvidó que la oración es indispensable al cristiano y al religioso que no se aprende a orar sin un trabajo encarnizado en ejercicios frecuentes.... La oración ¿parece al principio extraña, se vuelve algunas veces penosa y, alternando entre períodos de facilidad y de sequía, sufre una involución. En breve, se trata de un problema inevitable, de un problema que cada uno de nosotros debe resolver por su cuenta, bajo la acción y la dirección del Espíritu”. que habita en nosotros” “Nadie puede resolverlo, ni aprender a orar, huyendo de la oración” (Voillaume) Y no podremos tampoco, ayudar a nuestros hermanos a resolverlo procurándoles una vida religiosa que lleva a evitar el esfuerzo pedido por la

oración. Lo que Basilio encontraba indispensable es que los candidatos a la vida religiosa sean iniciados a la oración por hombres de oración ; que hagan una experiencia existencial y en profundidad del encuentro con Dios. El escribía “Lo que necesitamos son Hermanos llenos del Espíritu de Dios, expertos en la vida espiritual del Espíritu de Dios, capaces de sugerir y de hacer sentir la necesidad de Dios, la necesidad de buscarlo en el dominio de la fe... Sí, necesitamos Hermanos capaces de iniciar a nuestros aspirantes, aún en los más jóvenes, en el arte de dialogar con Dios, Hermanos que, en las comunidades a las que llegan los jóvenes, pueda ayudarles a conservar y a desarrollar la familiaridad con Dios que no ha hecho sino germinar en ellos en las casas de formación.”

- 3- La iniciación debería llegar a la dirección espiritual. Basilio nos recuerda que es prácticamente imposible tener una vida espiritual seria y coherente sin una cierta dirección espiritual. Incluso en medio de sus mayores actividades siguió siendo fiel a ese ejercicio. Antes, durante cierto período, su director espiritual en la región parisina, buscaba las ocasiones posibles para encontrarlos, él le advertía por adelantado y lamentando vivamente que las circunstancias no hacían posible el encuentro.
- 4- Basilio nos recuerda también la necesidad de la cultura religiosa para alimentar nuestra vida espiritual. Hay páginas preciosas sobre el estudio religioso y sobre la lectura espiritual, incluso si está consciente de esas dos estructuras, que están más y más en estado de ruina en la congregación. El estudio religioso y la lectura espiritual son medios y signos de la salud espiritual de los Hermanos: “Este miedo al estudio, esa huída de los reciclajes espirituales, esa incapacidad de dedicarse a un tiempo de oración sistemática y prolongado, no son buenos síntomas. ¿A partir de allí ¿puede acaso haber profundidad de vida espiritual, eficacia apostólica?”; El

pide a los Hermanos Provinciales el saber sugerir a los Hermanos buenos libros, casas de oración, los movimientos que en la Iglesia renuevan la oración: los Focolarini, Troussures el Padre Caffarel, Spelo, con Carlo Carreto, los carismáticos....

- 5- También da consejos que forman parte del buen sentido y de la experiencia: “Asegurar un tiempo regular y suficiente para la oración y obtener de los Hermanos una fidelidad estable y generosa respecto a ese tiempo.

Eso recuerda el ascetismo del cual hablamos : en la vida espiritual es importante crearse hábitos, de disciplina del cuerpo, la atención, el corazón.

- 6- Finalmente está el aspecto de grupo : el Hermano Marista no es un individuo aislado, vive en comunidad, en una Provincia, en la gran familia marista. Por eso la oración pide que la comunidad, la Provincia y la Congregación creen las estructuras de apoyo que favorecen la apertura de la oración para los individuos y para los grupos: “...también es precisa para los otros una pedagogía que comprende acompañamiento, animación, ayuda mutua fraternal.” Dice a los Hermanos Provinciales: “Un superior debería tener bastante amistad con sus Hermanos y bastante iniciativa pastoral para saber en donde está la situación de la oración entre ellos...en cuanto al dinamismo de esa oración , su fidelidad, su estilo, su regularidad y más fácilmente aún su nivel externo, es decir las estructuras comunitarias y provinciales que la sostienen..” Basilio va a poner en movimiento a toda la Congregación para que ella cree las estructuras que favorecen este punto vital de la oración comunitaria y de la oración: “ lo que les he dicho (a los provinciales) debe servirles para sensibilizar a los miembros de su Consejo para que este

sujeto (de la oración) haga su camino teórica y prácticamente antes de su encuentro con los miembros del Consejo General y los de los Conejos Provinciales de otras Provincias que está programado para un porvenir cercano.”.

Hata aquí hemos enumerado factores exteriores a la oración, que le ayudan porque crean condiciones favorables. Sin embargo, la oración nace desde dentro y es algo de adentro y es en el adentro que cada cosa debe venir como motor y fruto de la oración:” Hay tres datos que deben estar reunidos para poner una verdadera base de partida al crecimiento espiritual:

- 1- Una verdadera experiencia de Dios, del Dios vivo, del Dios Señor de la Historia de la salvación, amante de los hombres hata la locura.
- 2- Una pasión por el Reino que sea capaz de sostener durante largos períodos de esfuerzo, de sequedad, de oscuridad, de crisis del crecimiento de la fe cuando uno se encuentra en plena intemperie de un mundo secularizado.
- 3- Un nivel de fe que pase de lo conceptual a lo vivido y que sea la roca sobre la cual se pueda elevar la construcción que unifica la contemplación de la vida, pues es la misma fe la que hunde en la contemplación y proyecta hacia la acción.”

Honradamente debemos reconocer que hemos recibido de nuestro Superior todo lo que se necesitaba para encontrar ordenado el bulevar de la oración y comprometernos con alegría.

#### 4. Los frutos de la oración.

El peligro aquí, es el dejarse tentar por un tema clásico sobre los frutos de la oración. Por eso cederemos lo más posible la palabra a Basilio para quedar en contacto con su vivir.

- 1- En sus escritos y en su vida descubrimos que la oración produce primero frutos en el corazón del que ora. Da un reconocimiento experimental de Dios, es un tiempo de epifanía y de evangelización en que Dios es reconocido como Padre y por consiguiente amado. Hablando del Fundador, Basilio dice que él tenía “un sentido muy claro de la paternidad y de la bondad de Dios”. En la nota de pie de página nos recuerda que las ideas jansenistas eran aún presentadas en la Iglesia de Francia e insistían sobre el temor, el pecado, el infierno. La oración que pone directamente en contacto con Dios libera de las ideas teológicas opresivas porque revela al Padre. Entonces textos del Nuevo Testamento son repetidos con gusto: “Dios amó tanto al mundo, que le dio a su Hijo único.” Jn.3-16) o bien “ Dios es amor” 1Jn 4,7)Es a la luz de la oración que Basilio descubre el gran secreto que llevamos en todos nosotros, que es que “*Cristo es yo y yo soy Cristo*” o que *Jesús es lo que podemos llegar a ser para Dios y Dios para nosotros*” Como es también que la oración que experimente que aquel que ora en nosotros es el Espíritu Santo y por consiguiente tomamos la costumbre de entregarle nuestra oración, nos abandonamos en El para que El grite con gemidos: “Abba , Padre!”

Basilio mira Marcelino como que emerge de la oración y escribe: “Cuando el hombre aparece en él, se presenta siempre bañado con la luz de Dios, a quien ama lo más que puede. No es el hombre, ciertamente , es a Dios a quien se encuentra en el fondo de su corazón. No es un humanista o un líder social: es un santo, obrando como obran los santos.” Lo que Basilio afirma del Fundador, sabemos que podemos aplicárselo a él fácilmente y muchos de los testimonios lo hacen así. Otro aspecto importante que él subraya es cuando cita largos extractos de una conferencia del Padre Olegario González, y lo hace con tal espontaneidad que en ciertos momentos no sabemos quién habla, tanto están mezclados el

uno y el otro, convencidos de lo que afirman . Pues bien, dicen que el descubrimiento de Dios, el diálogo con él, revela también el sentido ontológico de la existencia humana y le da para realizarse; en ese sentido recuerdan a San Agustín: *“Tú nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón no descansará mientras no descanse en Ti.”*

Una de las consecuencias inmediatas será cierta facilidad, cierta *alegría por practicar las virtudes*. Basilio cita un hermoso pasaje del Fundador: “¡Cómo la virtud es fácil, y que los sacrificios que exige cuestan poco cuando se ama a Jesús!. El amor de Jesús es para el religioso que recorre el camino de la virtud, lo que las velas son para el navío que atraviesa los mares; ese amor lo empuja sin que se dé cuenta, a la práctica de las más altas virtudes”. “Así la oración tiene un poder de acción primero sobre el que ora: ella es luz, ella es amor, ella es fuerza.”

2- Esta intensidad de vida interior tratará de desbordar bajo forma de apostolado el más diverso. La oración crea la necesidad de darse. Esto, Basilio lo dijo en textos magníficos ya citados, y, más aún lo vivió con una atención fraternal que revela que los Hermanos habitan en su corazón y en un trabajo apostólico que le hace quemar su vida por los dos cabos.; incluso allí está su alegría, su ideal: *“ Quemar su vida por Cristo”* “ En cuanto al hombre fiel- sobre todo el santo – respode a su vez no solamente con palabras, sino también por actos... El amor busca el diálogo, tiene necesidad de ligar, de comunicación! Es para él una exigencia vital.” Espontáneamente mira al modelo marista, Marcelino, nuestro Fundador y escribe: “Todo mundo conoce también la manifestación de esa vitalidad interior en el celo intrépido, la caridad ardiente hacia nosotros, hacia toda necesidad, sobre todo moral; y en la obra de su Instituto: presente que su corazón ofreció un mundo de penas” Debajo de esta página está escrita una nota preciosa que comienza lo que acaba de decir y que también es cierta para él: “ Es una nota muy típica que caracteriza a un santo. Mientras que un hombre socialmente inquieto es muy sensible para todas las miserias

humanas como el hambre, la pobreza, las enfermedades, y el dolor, aunque no lo es tanto por la pobreza moral y religiosa, un santo es un hombre muy sensible a las primeras, pero su caridad y su dolor se vuelven más activos ante las miserias morales y religiosas. Es normal, puesto que lleva grabado en su corazón la jerarquía de los valores evangélicos.”

3- La oración se ha convertido en fuente de comunión con los que viven y trabajan con nosotros. transforma a la comunidad en comunión. Basilio decía a los Hermanos de Canadá, en el retiro que les predicó en 1970: “ Se dialoga mucho actualmente. Está muy bien. Pero no tengan ninguna confianza en un diálogo que no nace de la oración y que no está precedido por la oración. Es por la oración como se obtiene entrar en la óptica de Dios y de decir las cosas conforme a la voluntad de Dios.”

Todos los colaboradores de Basilio reconocen cuánto buscaba él la colaboración, tenía confianza en los demás, creaba un espíritu de familia, hacía que la comunidad fuera comunión. Él escribe: “La oración es una ayuda vigorosa para el mantenimiento de la caridad y de la unidad cuando el prójimo nos cansa. Citando a Vieujean continúa: “El amor del prójimo es semejante al amor de Dios; no se mantiene, no se intensifica, no se profundiza, sino por el recogimiento, la meditación, la abnegación y la renuncia. Es imposible hacer mal al prójimo cuando se actúa en estado de oración.”- Y continúa por sí mismo – Verdaderamente esta oración aclara todo, pacifica todo, por ella, las dimensiones exactas en todo son conseguidas. No puede acercarse a Dios sin participar de su espíritu, de su indulgencia, de su paciencia, de su bondad. Cuando el prójimo nos contraría, nos irrita, cuando llega el momento en que es para nosotros una cosa, basta recordarlo en la oración para que vuelva a ser para nosotros una persona”.

4-En lo concreto de la vida del Hermano Basilio. Leyendo estas afirmaciones podemos estar tentados de pensar : “nosotros conocemos la teoría”. Entonces, pensemos en la actividad desbordante de Basilio, en su arte de la escucha, en su capacidad de ponerse a la disposición de los demás tanto como éstos querían, en las grandes vueltas que imponía a sus viajes para encontrar a un cohermano en dificultades, en su atención por los pobres, en su acción para orientar vigorosamente al Instituto hacia las misiones y hacia los pobres, a la extraordinaria energía que puso para renovar nuestra familia como lo pedía el Vaticano II, a los consejos, retiros, que nos ofreció para hacernos salir de una oración demasiado formalista y hacernos ante Dios más verdaderos, en su circular sobre la vida comunitaria para que nuestro vivir juntos se haga más evangélico, más fraternal, más adulto. Me parece que el grupo de Hermanos que recibieron más cartas personales de gran amistad, eran los Hermanos que trabajaban en Mozambique y en Angola . Sabía que estaban bajo la amenaza constante del marxismo, y en condiciones de una gran pobreza. Les ofreció abundantemente su sabiduría y su corazón, se les hizo presente como padre, porque eran los hijos que tenían mayor necesidad. Basilio no es un hombre que se quedaba en la teoría, así como su oración no era una teoría de la oración, sino una vida.

5-Desastres de la ausencia de la oración. Hay otro aspecto que revela los bienes de la oración y es lo que pasa cuando está ausente: “Toda teoría puesta aparte, la realidad, demostrada por la experiencia, dice que una vida espiritual sin oración, no es verdadera vida espiritual... Una vida espiritual que quiere privarse de la oración es una utopía. nuestro Bienaventurado Fundador lo decía sin ambages: “ Un Hermano que no sabe orar no sabe ni practicar la virtud, ni hacer el bien a los niños...Un religioso que no es piadoso no estimará ni amará nunca su vocación, porque estará en ella sin consuelo.” Basilio llama nuestra atención sobre el hecho siguiente: “...más se habla de la



personalidad, más se la proclama, menos se le nota su miseria. Para el que tiene aún un poco de fe, *la falta de oración es la causa evidente de la falta de personalidad*, de la que hablamos, sobre todo de personalidad profunda. En las épocas en que más se habla y se discute más de vida religiosa, cristiana, consagrada, la paradoja está en que éstas son vividas muy superficialmente y que se encuentra en crisis y tentativas que, en lugar de llevar a la superación, acentúan la debilidad y la caída.” En el retiro que predicó en Canadá, en 1970, Basilio describe las falsas profecías: Hay, dice, gentes que no quieren la renovación sino en la medida en que esa renovación significa concesión: tomar un buen week end, tres vasos de whisky con soda, contar historias así y así. ¡Qué magnífico espíritu comunitario! Resultado: estómagos inflados. Esas gentes tienen el espíritu y el corazón en el estómago. Son verdaderos burgueses instalados como célibes en la comunidad...” En- contramos aquí a un Superior General que no va con el revés de la cuchara. Cuando se trataba de la salud de la Congregación tomaba un lenguaje fuerte y cortante, para ser claro y hacer comprender la importancia de las cosas. Decía: “ Estoy dispuesto a perder a siete hermanos inmediatamente en una Provincia. Esos Hermanos que dicen: “Yo, no soy capaz de hacer lo que usted pide.”. Que se vayan inmediatamente. Lo lamento, pero lo acepto. Prefiero perder a siete hermanos en 1970 y conservar un nivel espiritual elevado en una Provincia, que dejar instalarse poco a poco la vida fácil y la mediocridad que producen luego hemorragias excesivas de diez, quince o veinte hermanos por año.”

Sus consejos son directos, sin vueltas, ponen el dedo sobre la llaga: “Habiendo reflexionado sobre su carácter y sobre sus inquietudes, mi impresión es la siguiente: Ustedes se deja llevar un poco por el medio, a una especie de bajada progresiva hacia la comodidad, la vida fácil, tanto en el dominio espiritual como en el dominio material. Por ejemplo: “ Yo rezo cuando quiero; yo soy sincero, auténtico; cuando no tengo ganas de orar, no oro. Yo hago

oración cuando siento la necesidad de ella.” Etc. .. A causa de esas ideas existe en varios una especie de tentación que los lleva progresivamente hacia lo más cómodo, hacia el confort en la vida espiritual. Y entonces el sentido de la superación, de la fuerza de voluntad, se hace poco a poco relajado.... Ustedes necesitan de superiores que los hagan superarse. Necesitan hombres que les ayuden a superarse” ¿Enfermedad de los Hermanos canadienses? ¡Nada de eso!. Es el mundo entero que ha encontrado condiciones de vida más ricas, más fáciles, en que nuestro estilo religioso de vida tiene dificultad para encontrar sus propias fronteras y resistir para no dejarse penetrar con principios y costumbres del mundo. Ahora bien, exactamente, en este mundo de abundancia, Basilio admira y elogia a los numerosos Hermanos Canadienses, 35% a 40% de una provincia , que dejan ese bienestar material para ir a vivir en las misiones de Africa u otras en que las condiciones de vida ofrecen poco lujo. Subraya igualmente que esas provincias canadienses envían mucho dinero a las misiones” Fue después de ese retiro de 1970 cuando las Provincias de Canadá van a conocer una nueva expansión misionera: Madagascar, Haiti....

Incluso cuando subraya casos negativos, lo que es parte de su responsabilidad de Superior, deja ver lo que es precioso para la vida espiritual: “ No es normal que la recepción de la Santa Eucaristía deje indiferente a un alma consagrada y que ésta abandone frecuentemente la comunión. Lo que, por encima de todo, es inaceptable es que un religioso no asista a la misa cada día: El Superior tiene entonces el deber de advertir seria y expresamente. Sería falsificar al Concilio el pretender apoyar sobre él una conducta tan anormal.” Para Basilio esos son corazones en que el amor se ha entibiado y la fe se obscureció. Luego añade, siguiendo el buen sentido cristiano, y después de haber hablado a favor de la oración litúrgica: “...para participar abundantemente en la liturgia y aprovechar los frutos de

los sacramentos, una práctica seria de la oración privada, es absolutamente necesaria...” En esa posibilidad de desastre el Hermano Basilio cita con gusto al Padre Arrupe: “... En nuestros días, más que quizá en un pasado reciente, se ha hecho claro para nosotros que la fe no es una cosa adquirida una vez por todas, que no pueda debilitarse e incluso perderse, y que es necesario que esté constantemente renovada y alimentada y fortificada. Así pues, nuestra fe y nuestra esperanza viven a cielo abierto, “puestas a prueba de la incredulidad y de la injusticia””, lo que exige de nuestra parte, más que nunca, la oración que pide esa fe... La oración nos hace medir nuestra pequeñez, aleja las seguridades puramente humanas y los dogmatismos que dividen, y nos prepara así, en la humildad y en la sencillez, a la comunicación de esas revelaciones que no son otorgadas sino a los pequeños.””

7- Síntesis de las ventajas. En ese juego de luz y sombra, el Heermano Basilio hace comprender cómo la oración es indispensable para que la comunidad se vuelva comunión y para que el apostolado reciba el dinamismo de que tiene necesidad. Citemos una página de Basilio que hace un poco la síntesis de las ventajas que aporta la oración: “Con hombres cuyo corazón está pacificado por el Espíritu de Dios, educado, evangelizado, enriquecido con largos momentos de oración, se siente como todo es cambiado tanto desde el punto de vista humano mismo, como del apóstol o del miembro de la comunidad. Para nosotros una oración verdaderamente profunda debería permitir:

- 1- Que nuestras oraciones compartidas sean verdaderas y no superficiales.
- 2- Que el espíritu de escucha haga nuestro corazón. Se le habla mucho a Dios. Se le escucha demasiado poco.
- 3- Que se despierte en nosotros el sentido de la alabanza y de la gratitud....

Sin el sentido de la alabanza, la oración permanece infantil, condicionada por el egocentrismo, el interés, la satisfacción personal.

- 4- Que se desarrolle el sentido evangélico de la vida.
- 5- Que la caridad fraterna sea el tejido de nuestra comunidad.
- 6- Que nuestro apostolado sea de verdad en profundidad, lleno de rectitud de intención, de desprendimiento, de disponibilidad.

Que su verdad marque para toda la vida a las personas que encontremos”.

--En la segunda conferencia que dio a los Capitulares en etiro, en septiembre de 1985, les lee un pasaje luminoso de un documento de la Congregación de Religiosos cuyo título es *La dimensión contemplativa de la vida religiosa!*

“ La dimensión contemplativa es el verdadero secreto de la renovación de la vida religiosa; renueva vitalmente el seguimiento de Cristo, porque conduce a un conocimiento experimental del Señor, y, ese conocimiento es necesario para poder dar un testimonio auténtico, del que ha visto con sus propios ojos, el de quien ha contemplado y que ha tocado con sus propias manos”.

He aquí un retrato que hace Basilio de un joven hermano, según el Concilio: No es difícil ver en filigrana su propio retrato y los valores que él amaba: “ Los jóvenes que necesitamos hoy día, entusiasmados por el reino de Cristo, centro de su vida religiosa, amante de la congregación, dotados sobre todo de fidelidad, de vida interior y de una voluntad para superar las crisis y los momentos difíciles que llegan inevitablemente en la vida de todo consagrado, como en la de todo hombre, dotados también de un equilibrio psíquico y de una manera de vivir sobrenatural... Si esos jóvenes religiosos son además capaces, en la libertad, de dinamismo, de una más amplia apertura, juntas con cualidades personales de invención y de iniciativa,... tanto

mejor” Para alcanzar ese ideal es precisa absolutamente la oración.

#### 4- ¿Qué es la oración para Basilio?

La respuesta se encuentra ya muy bien en todo cuanto se ha dicho, sobre todo en la parte de las fuentes. Bastaría releer esas páginas para obtener una brazada

de respuestas. Sin embargo, en *la charla sobre la oración*, Basilio nos propone cuatro definiciones de la oración e abarca 23 páginas. Es decir que la definición es a la vez simple y compleja. Así encontraremos frases límpidas y breves para decirnos qué es la oración, y reflexiones más largas, pues la oración es también un universo. Son definiciones teóricas pero que Basilio saca de su experiencia de la oración; su vida está siempre presente en esas definiciones. Es su caso que generaliza. Para nosotros tienen el interés porque son reveladoras de Basilio. ((Esta circular *Charla sobre la oración* responde casi palabra por palabra las conferencias que Basilio había dado en Logroño; España, durante el año 1972. Ahora bien, hay una reflexión que no se reportó *Charla sobre la oración*, ciertamente porque es muy personal, en todo caso hay que haberla vivido para describirla tan precisamente. Basilio dice: “ Hay ocasiones durante las cuales se hacen oraciones en las que Dios se revela en el corazón. Es del todo posible: es una oración con tal valor con tal peso de misericordia, con una fuerza que se puede vivir tres o cinco días en una especie de atmósfera permanente, y allí se puede decir que algo causa daño en el corazón, que hay un sustrato subconsciente que hace que uno se sienta a penas presente y apenas se da cuenta de que está haciendo una cosa. Se está como envuelto, hundido en una atmósfera, que es eco, aún no apagado, de un momento o de un tiempo extremadamente privilegiado de una oración que fue don de Dios. Estas oraciones no son casi nunca producto del hombre. Esa oración no es el hombre quien la produce. Es un don sin que él intervenga para nada. Esa oración deja tal peso de gracia, tal peso de Evangelio, resiente como un calor y un dolor que

dejan una como atmósfera circundante, en la cual se va a encontrar durante tres o cinco días el que ora y se da cuenta de que está envuelto por alguna cosa.” Se puede muy bien pensar que Basilio está describiendo una experiencia que ha vivido. Volvamos al *encuentro sobre la oración* y a las definiciones que encontramos allí.

He aquí la primera definición:

*La oración es el comienzo, la esencia y la anticipación de la trascendencia.*

Basilio explica enseguida que la oración no es antes que todo para ser útil, es una manera de ser, es ser delante de Dios. “La oración no es un “yo soy para tal cosa”, sino un “yo soy” con todas las exigencias del ser.” Basilio cita un caso que sucedió cuando predicaba el retiro a los Hermanos de Avila: “Algunos Heermanos llenos de celo, después del retiro, fueron a encontrar a un buen hombre , un enfermo incurable, Juan, en su casa. Y entre otras cosas le preguntaron: “¿Qué será para ti la vida eterna?” Su respuesta fue la siguiente: “Coninuar haciendo lo que he hecho siempre: contemplar!” Basilio aclara entonces la definición: “ La oración es en si el principio, el balbuceo de un diálogo que enseguida va a encontrar todo su esplendor.” Así comprendida “ la oración vale por si misma” es ese diálogo indispensable con su Creador.” En sentido estricto la oración es hablar con Dios gracias a la fe, en el amor y con amor. El que habla con Dios fuera del amor, no ora. . Y no ora tampoco el que no ama. Orar es hablar a Dios en el universo de la fe por la fuerza del amor. He ahí lo que es orar.

La segunda definición es más compleja.

*“La oración es para el cristiano una necesidad psico- teologal vital...”*

Para hacerse comprender, Basilio desciende a la definición de un cristiano: “ No es el que practica”, sino aquel en quien la vida de Jesús se vacía, que es vivido por Jesús y por el Espíritu de Jesús. Ahora bien, si vive con Jesús es en la medida en que el bautismo sube en él como un mar que

invade su corazón, su cabeza, los criterios de su juicio, su conciencia. *Allí en donde sube el bautismo se hace sentir la oración.*” Ante esta definición del cristiano nosotros podemos suponer que es exactamente lo que vive Basilio: está vivido por Cristo y por el Espíritu de Cristo y esa presencia está en el corazón, la cabeza, los criterios, la conciencia como amor de Cristo, pensamiento de Cristo, criterios de Cristo y conciencia de Cristo. He ahí también lo que hace claras también las frases frecuentes de Basilio, bajo formas diferentes , que “ el Cristo es yo y yo soy Cristo”. Para llegar a ese estadio ¿hay otros caminos fuera de la oración? Y si eso se hace un ideal, una pasión, cómo vivirlo sino primero en la oración que reaviva la conciencia de ese ideal y le permite existir. Y Basilio precisa aún más la segunda definición que ha dado: “Fundamentalmente, la oración es el ejercicio de la fe; pero la fe es diálogo; no consiste en rumiar lo que se cree, consiste en hablar “con”; sobre tal sujeto,” o a partir de” Ella pide lo que le gusta... Ella expresa el amor que ya palpita en el corazón. Sí, fundamentalmente, eso es la oración...No, realmente... la oración cristiana no se limita a la petición. Es un diálogo de fe y de esperanza. Una fe que es contacto con el mundo y una esperanza que está comprometida en la batalla del mundo:”Luego Basilio establece una especie de paralelo entre la oración de la Iglesia, las atribuidas a la una pueden también ser atribuidas a la otra: “La oración cristiana es un diálogo en la fe, un diálogo en la esperanza. Es otorgada a esta bella imagen de la Iglesia: la Casta prostituida. Casta prostituida, en efecto, esta iglesia, quien lleva al hombre del pecado a la santidad: que conserva el proyecto elaborado en el Evangelio, chocando sin cesar con la realidad cotidiana, que siente el despegue y quiere, de todos modos, en los dolores del parto, la redención a la que está a punto de llegar, pero donde ella sin embargo aún no ha llegado. Ella viene a ser esperanza, y es de allí que ella saca la oración de petición. Esto no es otra cosa que el grito de llamada a la redención, pero es al mismo tiempo grito de acción de gracias porque la redención ya está allí.

La tercera definición es la más compleja:

*“La oración es una epifanía antropomórfica de Dios, una manifestación misericordiosa por la cual Dios asume una humanidad y se pone a orar.”* Inmediatamente él explica: **“El hombre tiende a llegar a ser un Cristo en oración. Y,** aunque eso es raro y puede parecer exagerado, es sin embargo real.” El injerta sobre esta reflexión el caso del niño en el vientre de la madre. Es una vida que se desarrolla por la vida de la madre. Igualmente Basilio nos ve así en Cristo; nuestra comunión con Dios es participación de la comunión que el Hijo tiene con el Padre. Dice: “Cuando un hombre ora y que su vida es realmente cristiana, es Cristo mismo, el primogénito del seno de María, quien ora en él: su oración no es otra cosa que la vida de Cristo que se expresa en palabras. “ Nuestra oración es tomada en cambio por Cristo y repite al Padre por él. Es importante saber que cuando yo oro, no estoy solo, es Cristo quien ora en mi y conmigo. Es por eso que esa oración será necesariamente escuchada por el Padre. Por lo menos Basilio está consciente y convencido de eso, y es así como ora, como una voz y un corazón a disposición del Señor. Toda verdadera oración es tomada en cuenta por Cristo, y es también participación de la oración de Cristo.”

La cuarta definición presenta la oración como *“una expresión del corazón de tres personas en la encrucijada de dinamismos variados y de esferas existenciales de oración...”*

Reconoce que esta definición es abstracta. Y entonces la toma por detalles: “Y primero la oración es expresión. El cristianismo no es una mentalidad, un sistema de pensamiento; no es en primer lugar ni una moral de culto; es una vida interpersonal en unidad... Jesús y yo y el Padre. Jesús y yo somos dos, pero también somos uno, pues Jesús y yo somos Iglesia. El Cristianismo es ante todo una vida y una compañía, una vida de personas con personas, y por consiguiente una vida en que se habla, no una vida de silencio y soledad.”

Pero el yo, puede estar solo, o miembro de la Iglesia o miembro de una comunidad. Hay veces en que ora a partir de lo que es importante en el fondo de su corazón, sino cuando ora como miembro de la Iglesia o de la comunidad, éstas deben estar



presentes con lo grueso de su vida. Basilio dice:” Hay que estar atentos a poner en la oración lo que es la verdad de la vida o la veracidad del deseo.. Si el mundo impresiona nuestra retina de modo evangélico encontrará su lugar exacto. Si no, se tendrán oraciones de disociación.” La oración lleva el proyecto de un mundo para hacerlo pasar de lo inhumano a lo humano.

En el corazón de todo apóstol debe haber la angustia de la Historia de la salvación.” Más claramente Basilio dirá “ La oración es una expresión del corazón. .. Habla, no con la cabeza, sino con el corazón... Es una expresión del corazón a Dios, de tres personas,, yo, la comunidad y la Iglesia. A veces la una, a veces la otra. Habla a Dios en la encrucijada de diversos dinamismos. “

Sin embargo, para Basilio, Cristo queda esencialmente presente en todas esas oraciones: “La vida cristiana es en su raíz, una vida en la Vida, porque nosotros somos hijos en el Hijo, porque el Hijo, primogénito del Dios es también el Hijo único de Dios. Dios no tiene hijos sino a Jesús; o somos hijos en El, o no somos hijos de nadie....” Encontramos aquí una de las ideas fuertes de Basilio: **la unión profunda que existe entre Cristo y el cristiano, es como la fusión de dos personas, no solamente sin que ninguna desaparezca, sino que las dos adquieren su mayor plenitud posible.**

La oración es un lugar de encuentro, de diálogo, de comunión y de amor, en donde el yo reencuentra a Dios, la Iglesia, el mundo, la comunidad. Pero del lado del Yo está Cristo que toma mi oración y la expresa al Padre cargada con todas las alegrías y los sufrimientos de la Iglesia, de la comunidad, y del mundo. Es una manera de ser que comienza y anuncia la eternidad. Debemos reconocer que es una manera original de definir la oración. Probablemente porque la definición no se sacó de los libros, sino que fue dictada por la vida.

##### 5- Un maestro de la oración.

Una lectura lenta de los escritos del Hermano Basilio, así como de los testimonios que dieron de él las personas que él dirigió, nos pone en comunión con un hombre que es un conocedor, un

experto, un apóstol de la oración, un maestro de vida, y también muy frecuentemente un hombre de un gran buen sentido.

1. Conocedor, pues posee la ciencia de este universo de la oración. Puede hablar de los principios, de los ritmos, de las etapas, de las tareas, de las estructuras, del tiempo, del lugar, de los géneros de la oración. Digamos, que sabe todo lo que se dice en torno a la oración y del contexto concreto en que viven las personas. He aquí, por ejemplo, como ve la situación de la Congregación, sobre el asunto de la oración, en 1979. Da una conferencia a los Superiores Mayores de diversas Congregaciones y les dice: “Y sobre todo nuestro Capítulo General de 1967 había producido sobre la oración un documento que era quizá el más débil de todos, por consiguiente poco apto para ayudar a una vuelta a subir. Nuestra tarea era la de Pablo: llevar a nuestros Hermanos de la ley a la libertad, haciendo de ellos hombres del Espíritu. Sin embargo deberíamos haber sido realistas y comprender que hay “tiempos y momentos”. San Pablo había cumplido su tarea en un momento de subida en flecha de los valores cristianos totalmente nuevos. En cambio, nosotros estábamos en el momento de una crisis que mordía en vastos sectores de la oración y ponía en cuestión la utilidad y el valor de la vida contemplativa; Y teníamos que enfrentarnos a hombres poco formados o equipados a la ligera.” Y Basilio añade que es realista diciendo eso, y para nada nostálgico del pasado: “Dios me guarde de negar las grandes ventajas que (el Concilio y el Capítulo) nos trajeron en diversos sectores; y además, de todos modos, debemos navegar en el mar en que el Señor puso nuestra barca.” Cuando estamos ante escritos de Basilio que tratan de la oración, nos sentimos tentados de apropiarnos abundantemente de ellos. Sentimos que nos instruyen, que alimentan nuestra alma, que nos ponen en contacto con un experto. Es la razón de los numerosos extractos propuestos en la segunda parte de este capítulo.

2. Teórico de la oración, teólogo de la oración, ciertamente, pero es mucho más que eso, pues es un experto, en el sentido de que él la practica abundantemente, habla de la abundancia del corazón y de la abundancia del tiempo que pasa con Dios. Experto también,

porque, como director espiritual de muchas personas, tiene ocasión de hundir su mirada en la intimidad de los demás, en las que ese gran artista que es el Espíritu Santo, refina día tras día sus obras de arte. En la circular sobre la Oración, escribe: “voy a apoyarme en la experiencia de muchos años de contactos bastante profundos con la vida de los Hermanos , también sobre mi propia experiencia y también de los momentos fuertes y momentos débiles de mi oración, y más evidentemente aún sobre la tradición de los siglos de la Iglesia, sobre la enseñanza de tantos hombres que han hecho la experiencia de Dios. “ Hay también un ejemplo que Basilio cita con frecuencia y que es sintomático: es la carta que San Pedro de Alcántara envía a Santa Teresa de Avila. Le reprocha buscar consejos para la reforma del Carmelo entre los teólogos y canonistas , y explica: “Si se tratara de procesos o de disputas, debería recurrir a ellos; pero ¿No sabe usted que en materia de santidad es solamente a los santos a los que hay que acudir, pues *nadie puede darle consejos que van más allá de lo que viven ellos mismos.*”

Para nosotros es evidente que Basilio da consejos a partir de lo que vive, aunque para sí el mismo está convencido no tener gran riqueza espiritual. Es a partir de su vida que puede decir que la oración no es serie de ejercicios de oraciones, sino “vivir la mejor aventura, caminar por las vías de la unión con Dios hasta llegar a la intimidad con El, en la plenitud de su amor, cada uno según la gracia de oración que el Señor le reserva en sus designios providenciales.... “Allí donde está tu tesoro, allí también está tu corazón”, y se podría añadir: allí donde está tu corazón, también allí está tu ser.”

- 2- El apóstol y el Hermano. Lo que motivó las circulares *sobre la oración*, y *La oración* es esa desafección por la oración de la oración que estaba repartida, como demasiado se sabe, después del Concilio. Esas dos circulares son una defensa luminosa y entusiasta para la plegaria y la oración. En muchas páginas se encuentra al apóstol que quiere convencer, que pone **toda su inteligencia en hacer aparecer los sofismas y en decir con finura el valor del diálogo con Dios. A los Provinciales primero, luego a todos los Hermanos, les dice:**”Estamos invitados a

abrir ampliamente las puertas al Señor en nuestra Congregación, a dejar entrar plenamente el sol en la vida de nuestros Hermanos, para que verdaderamente Dios sea el primer servido. Sí, es preciso que la gratuidad, la alabanza y la escucha encuentren todo el espacio de que tienen necesidad y que nos hagamos por fin disponibles para que el Espíritu pueda trabajarnos, evangelizarnos y modelar nuestro corazón a su gusto”. Su deseo es el de convencer a los Hermanos de hacer la experiencia de la amistad con Dios en la oración, de encontrar la alegría en una oración comunitaria tranquila, creativa, de redescubrir la dicha que hay de orar con Cristo y sobre todo en la Eucaristía y presentarse desarmados para que sea el Espíritu que ore en nosotros.

Basilio es un convencido que tiene el arte de convencer. El sabe dónde se encuentra la vida e indica a los Hermanos los diversos caminos para llegar a la fuente. En este sentido él es verdaderamente un maestro de vida. Lo es además porque conoce nuestro modo de vivir en comunidad, las alegrías, el trabajo, los bloqueos posibles, los encuentros, las tensiones y los perdones. Sus múltiples viajes lo han enriquecido con contactos y miradas sobre situaciones concretas; pasaba su tiempo con los Hermanos y en recibir a los Hermanos; sus encuestas le permitieron igualmente conocer secretos que son más fáciles de escribirse que de decirse. Su reflexión sobre la oración está envuelta en observaciones prácticas, la vida alimenta a la oración, la oración es la luz que atraviesa la vida y la llena de esperanza.

Sus observaciones y sus consejos anuncian ya la Espiritualidad Apostólica Marista que será expuesta sobre todo por el Hermano Benito, después del Capítulo de 1993: “Si el mundo impresiona a nuestra retina de manera evangélica,, encontrará su lugar propio. Si no, se tendrán oraciones de disociación.” Más explícitamente escribe: “ Hay que estar atentos en poner en la oración lo que es la

verdad de la vida o la verdad del deseo. De esa manera la oración no actúa como un golpe de pulgar accidental, tendrá la fuerza de la constancia de un motor”.

En el *Apéndice sobre la creatividad en la oración* comunitaria, Basilio tiene este párrafo que podría ser la definición de la Espiritualidad Apostólica Marista: “Poner a la comunidad en situación, de modo que su oración repercuta no como algo intemporal, sino como realidad muy cotidiana, inserta en un momento histórico, un lugar, etc. La comunidad conmemora su pasado, da gracias por él, lo revive. Ella interioriza su presente; toma el pulso del porvenir y, según el caso, sigue la asistencia de ese porvenir o lo escoge.” Algunas páginas adelante, añade: “ Es por eso, que esa oración será más “existencial”, representará al hombre verdadero y la verdad del hombre.” Y luego se hace más explícito para definir por anticipación lo que es nuestra Espiritualidad Apostólica Marista:” Dado que es un hombre histórico el que ora y un hombre en situación, es importante que en su oración, pueda entrar la vida, la situación, las circunstancias, la historia de los miembros de la comunidad y de la comunidad misma. Es preciso que la vida sea orada por la comunidad y que la oración de la comunidad se transforme enseguida en vida.” Es también significativo el título que el Hermano Basilio escogió para la conferencia que dio a los Superiores Mayores en 1979: “*La Contemplación a partir de la Acción.*” Allí constata que sufrimos una grande laguna...en lo que concierne a la dimensión contemplativa de nuestros Hermanos...Si por consiguiente queremos seguir como hombres llamados por Cristo a vivir plenamente para El según su Evangelio, ante los demás hombres y para los demás hombres, nos es preciso absolutamente, asegurar: a) Una larga dimensión contemplativa en nuestra vida:

b) Una contemplación muy ligada a lo real, orientada a nuestra acción específica.

Si no, deberemos resignarnos a no tener jamás nuestras vidas unificadas, sino una tensión constante entre acción y contemplación... Y frente a este último estado de cosas nos sentimos los más desprovistos. No hemos llegado

verdaderamente a hacer una síntesis espiritual propia de nuestra vocación, que esté realmente tallada para hombres con espiritualidad apostólica.”

Ese hombre atento para observar nuestra vida de Hermanos nos propone reflexiones realmente sugeridas por el buen sentido que no se puede no estar de acuerdo con él. He aquí algunas: “Es realmente insensato decir: “yo ruego cuando tengo ganas de orar, porque quiero ser auténtico. Y se vive de tal modo que se tienen cada vez menos ganas de orar” Nos invita a ser creativos y verdaderos en la oración comunitaria, sin embargo nos advierte:” Una verdadera oración comunitaria no saca de la bolsa, como un pañuelo; como tampoco se va a hacer surgir una buena oración personal. Siempre será necesario el esfuerzo, trabajo y método. “ Y he aquí una observación que puede sorprender primero: “ Sentirse bien en su piel puede ser una prueba despreciable de salud espiritual.” Dice: Los hay que ponen el detergente de reflexiones secularizantes en su máquina de lavar, pero olvidan también de poner algo a lavar. Hablan de oración, pero ya no hacen oración. Es muy buena teología el sentido recto que guarda constantemente al ras del suelo, con las pascuillas. Pienso que debemos mucho a Basilio si ciertas cuestiones en torno a la oración se han vuelto anticuadas, por ejemplo eso de que la acción era mejor que la oración y se oponía a ella. Basilio mostró como no tenemos necesidad de tiempos de intimar con Dios, de tiempos de celebración, como toda pareja seria sabe darse momentos para ella sola, que no tienen otra utilidad sino la alegría de estar juntos, de reforzar el amor recíproco. Fue también él quien desmitificó el formulismo en la oración. Orar no es recitar todo lo que está prescrito para las Laudes o las Vísperas, sino el dirigirse a Dios con atención, respeto, calma, verdad y a veces un salmo bien recitado, meditado, compartido, asimilado por el corazón, tiene más valor que el conjunto de Laudes de un día, dichas a toda velocidad o con monotonía. Es el corazón el que importa en la oración y “no hay que olvidar que la vida del hombre está hecha para amar . Y amar es un verbo

transitivo, de veerdad y sobre todo para aquel que vive con régimen de virginidad” Nos hace notar una cosa muy justa: “... en la vida espiritual a medida que sube la oración, ésta se hace más sencilla, más estable, más unitaria, y, en el buen sentido de la palabra, más uniforme, de la forma perpetua del amor .”

3- En compañía del conocedor, del experto, del apóstol nuestro Hermano.

Marchando con Basilio en la oración se redescubre al Padre y se siente uno recalentado por su amor, se encuentra a Jesús y se deja uno cristificar, como dice: se le deja imprimir cada día, un poco más claramente su imagen y su persona sobre nuestra propia persona; se abren los dos batientes de nuestro corazón para que el Espíritu del Hijo nos habite y ore como ora en Jesús; la única palabra que es el todo de la oración del Hijo: “Abba, Padre!”. Leyendo a Basilio dan ganas de orar. Sus páginas evocan frecuentemente nuestras mejores experiencias espirituales, nuestros más bellos momentos de intimidad con Dios.. Habla de los gozos que conocemos, pero también de los momentos más arduos y más áridos que nos han pasado. que también hemos tenido que atravesar.

Para él la oración personal es el encuentro de dos amigos: Dios y el que ora, y el corazón de la oración es el amor y la sinceridad. Basilio insiste sobre el aspecto de la sinceridad en la oración: hablar a Dios a partir de lo que se es, de lo que se vive, de cómo la aventura humana o eclesial o comunitaria obra en nosotros, con una espontaneidad que ignora las fórmulas, pero que se ve coherente, es decir, que va a poner la vida en acuerdo con lo que es vivido con Dios.

Basilio es verdaderamente un maestro de oración. Su sola desventaja es el ser leído. Pero no es su culpa. El, nos ha dado lo mejor de si mismo, nos ha dado lo que es cuando vive, sus tiempos de intimidad con el Señor. He aquí el último párrafo de su circular sobre la Oración: “ Pido al Padre de quien viene todo don perfecto, les otorgue la gracia nde

gustar la ternura de su amor hacia nosotros y de introducirnos en la vía que nos lleva a su intimidad, para vivir esta vida escondida con Dios en Cristo Jesús de quien nos habla San Pablo y en la que han sabido encontrarse tan bien el Padre Champagnat y muchos de nuestros primeros Hermanos.”

#### 6- Iniciativas de Basilio a favor de la oración.

Sobre este punto lo mejor es dejar la palabra al Hermano Basilio mismo. En la conferencia que dio a los Superiores Mayores, en 1979, y que lleva el significativo título de “*La Contemplación a partir de la Acción*”, después de analizar la situación del Instituto sobre la oración y constatando los numerosos puntos débiles, enumera las iniciativas tomadas para que la oración y la contemplación adquirieran un lugar decididamente central en la vida de los Hermanos.

“He aquí lo que hemos intentado hacer, y después de algunos años:

Después de un primer momento de flotación, se comenzó a tratar de volver a los retiros serios en los que el acento se ponía sobre el silencio, , el reparto orante, la contemplación y la atención a los elementos de nuestro carisma. (Sabemos que durante su primer mandato, Basilio puso el acento sobre la renovación pedida por el Vaticano II. Entre los temas de los retiros de ese período, sobre todo en los que predicó en España en 1972, los invariables eran sobre la existencia y el contenido del mandato conciliar de la renovación; la unidad y la caridad como la sola vía aceptable para llevarnos con bien a esa renovación y el análisis del mandamiento conciliar de la renovación. Entre los temas a escoger estaban el de la oración. Y Basilio anotaba Este tema de la oración se presta a muchos matices: desde la teología de la oración y del crecimiento de la vida bautismal, hasta los aspectos concretos como: Oración y vida, oración y compromisos temporales, oración y liturgia, oración comunitaria, crecimiento en la vida de oración, dificultades y objeciones de hoy contra la oración, nuestra oración mental,... Basilio



añade un matiz: De estos temas a escoger, la Oración es uno de los que hay que seleccionar muy seguido. Fue lo que hizo.

2.- Nos abrimos más y más a los diferentes movimientos de vuelta a la oración, que vieron el día después de 5 ó 10 años: grupos de oración, casas de oración, numerosos libros sobre la oración, curso por correspondencia sobre la oración....

3- En no pocos lugares también, hubo contactos tomados con los Focolarini, con vistas a mejor vivir el Evangelio, (la Palabra de vida) en medio de la vida cotidiana y de las actividades ordinarias.

4- En nuestro último Capítulo General, es decir en 1876, los capitulares se sintieron muy sensibles al descuartizamiento que viven los Hermanos, jalados como lo dijimos entre un ideal de vida comunitaria por renovar, una vida apostólica más y más comprometida y las llamadas a la vida contemplativa, Para luchar contra el peligro de la atomización, los Capitulares redactaron un documento llamado PAC (Oración, Apostolado, Comunidad), que apuntaba a los tres objetivos: a) Unificar los elementos que componen nuestra vida marista tratando de unir humildad y realismo, o como dice San Agustín, yendo al hombre con una medida precaria.

b)- Identificar realmente cada uno de esos elementos buscando inventar, vivir y luego definir lo que pueden ser una vida comunitaria, una vida contemplativa y una vida apostólica que sean verdaderamente nuestras y entre las cuales se pueda poner una verdadera unificación.

c.- Dejar sin embargo a cada Hermano, con su llamada personal encontrar su pista de unificación según el movimiento que le imprima el Espíritu Santo.

4- El Consejo General ha hecho desde entonces un gran esfuerzo de animación. De 13 miembros, se puede decir que la gran mayoría consagra al menos ocho meses del año a tareas de animación (incluso con peligro de descuidar el lado administrativo de su función). Ahora bien, entre esas tareas de animación, la

primera prioridad se da a la animación de la oración ordinaria tal como es vivida en comunidad...

- 5- 6.- En ese esfuerzo se ha cuidado atentamente la renovación de la Eucaristía. Tanto ésta como las demás oraciones comunitarias han sido notablemente mejoradas. Enseguida, con precaución, se ha avanzado paso a paso, pero en general con algún éxito, en el sentido de una oración compartida, o de las renovaciones en la celebración eucarística.
- 6- 7.- Muy recientemente nos hemos dedicado al problema de la oración según el sentido estricto del término. Ese punto se ha considerado como del todo prioritario. Durante año y medio, el Consejo General, poniéndose a sí mismo en cuestión y buscando comunicar el resultados de su experiencia a todo el Instituto...(En N.B. Basilio precisaba : “A título de ejemplo, puedo señalar que tratamos de organizar actualmente semanas concernientes de todas las formas de oración, pero estrictamente de oración. A los Hermanos se les informa que no se trata de la oración comunitaria para la cual otros esfuerzos han sido hechos, y que la parte informativa será muy reducida para dejar todo el lugar (7 a 8 horas diarias) a una oración guiada día por día por un “acompañante” seleccionado entre los sacerdotes que ya tienen una vida de oración seria y estable...Vemos que más y más, nos es preciso preparar y acrecentar nuestros propios recursos, pues por una parte el número de sacerdotes se enrarece, y por otra parte cierto número se dedican a otras tareas distintas a las de guiar a las almas a la contemplación.) En fin, nuestra última reflexión en el Consejo General fue para un esfuerzo más centrado en nosotros mismos. Me explico: En efecto habiendo sido largo tiempo tributarios de aportes exteriores a nosotros, más que de iniciativas sacadas de nuestras fuentes, queremos también sobre hombre de oración y de experiencia contemplativa que hay entre nosotros. Acabo pues de pedir a todas nuestras casas la contribución siguiente:

que, de manera anónima, los Hermanos que desean colaborar en revitalizar entre nosotros un espíritu de oración conforme a nuestra espiritualidad apostólica, nos hagan con toda sencillez, una descripción resumida de su vida de oración, con su contenido, su estilo, diciendo sobre todo cómo hicieron el aprendizaje, lo han mantenido, y en donde se encuentra hoy.

Ese conjunto de esfuerzos habían sido precedidos por la Circular *Proyecto Comunitario del 19 de marzo de 1978*, y seguido luego por las de *Proyecto de Vida comunitaria, del 21 de noviembre de 1980* y sobre *La Oración*, del 8 de septiembre de 1982. Esas circulares insisten mucho sobre el universo de la oración. *El Proyecto de Vida comunitaria*, quería inaugurar el noviciado universal, evangelizar a la comunidad, entrar profundamente en el carisma del Instituto, re-consagrar la vida religiosa, unificar nuestra vida, lograr una oración de apóstoles, construir una comunidad toda en Cristo: en El, por El, para El, .. Ciertamente la circular tiene una mirada más amplia, que abraza todos los aspectos de la vida comunitaria, pero los aspectos espirituales están fuertemente presentes.

Siempre con este esfuerzo a favor de la oración, hay que subrayar dos grandes conferencias que Basilio dio a los capitulares de 1985 durante el retiro preparatorio del Capítulo. La primera aborda *la espiritualidad cristiana* y la segunda sobre *la espiritualidad apostólica y marista*. Esta última es una reflexión muy densa y clara sobre la espiritualidad que conviene al Hermano Marista y sobre los medios para llegar a ella. Constituye una etapa importante del esfuerzo que será hecho más tarde a favor de una *Espiritualidad Apostólica Marista*. Todos los elementos de esta espiritualidad están puestos en claro.

Y concluyendo esa conferencia he aquí lo que Basilio recomendaba a los Capitulares en retiro: “Muy conscientemente les recomiendo tres puntos en el gran silencio que estamos viviendo:

- largas horas de oración
- oraciones comunitarias de gran densidad,
- vivir en estado de oración nuestras relaciones fraternales y nuestras preocupaciones capitulares.

Me parece que vale la pena presentar una página sintética de los esfuerzos que el Hermano Basilio emprendió o hecho emprender para renovar la oración en nuestra familia. Obtendremos una página rica y sin embargo incompleta ciertamente.

### Cuadro sintético

#### De los esfuerzos hechos a favor de la Oración

- 1- Circular del 2 de enero de 1968: las llamadas de la Iglesia y  
De su Fundador: unas veinte páginas sobre la oración.
- 2- Serie de retiros sobre la Renovación que quisiera hacer Pasar a los Hermanos de la Ley al Espíritu.
- 3- La Meditación en voz alta.
- 4- Circular : Reunión sobre la oración.
- 5- Retiros sobre la oración.
- 6- Apertura a los movimientos de oración.
- 7- Contacto con los Falconieri.
- 8- Documento Capitular PAC: Oración, Apostolado,  
Comunidad

- 9 Todo el Consejo comprometido en la animación de la Oración ordinaria 8 meses sobre 12.
- 10-Cuidado particular para dar valor central a la Eucaristía.
- 11- Esfuerzo para crear el hábito de oraciones compartidas.
- 12-Año y medio de esfuerzo en todo el Instituto sobre La Oración.
- 13-Organización de semanas de oración 7 a 8 horas por día de oración.
- 14-Preparación de Hermanos expertos.
- 15- Las circulares: La Obediencia, Un nuevo Espacio para María, la Oración, el Año Champagnat, proyecto comunitario.
- 16-L'Hermitage transformado en santuario marista.
- 17-Dos conferencias a los Capitulares de 1985: La espiritualidad cristiana y la espiritualidad apostólica marista.
- 18-Preparación de Constituciones más evangélicas.
- 19-Dirección espiritual de muchos Hermanos.
- 20- Cartas como medio de dirección espiritual.

Basilio es ciertamente admirable en todos esos esfuerzos: encontramos al hombre responsable y el apóstol. ¿Podemos decir que acertó en todos sus esfuerzos; encontramos al hombre responsable y al apóstol? ¿Podemos decir que logró hacernos orar mejor, a hacernos orar más?

Hoy el Instituto está atravesado por dos corrientes: que probablemente existieron bajo formas diferentes. Un conjunto de Hermanos escucharon al Hermano Basilio: dieron pues más tiempo a la contemplación, tienen oraciones comunitarias más tranquilas, fuera de un formulismo rígido, más inventivas y atentas a lo vivido en comunidad. En la Iglesia y en el mundo. Las Eucaristías se hicieron más

interiorizadas, son más centro de la vida comunitaria, verdaderas celebraciones. Ese grupo acepta también con gusto la responsabilidad personal en la calidad de la vida espiritual. Me parece que muchas comunidades tienen hoy más esas características en el Instituto.

Pero la otra corriente también que lleva a la comunidad hacia una vida espiritual mínima, no ha desaparecido. Ese grupo está más inspirado por los principios del mundo y una vida aburguesada que por las sugerencias del Espíritu. De hecho este contraste está un poco en el corazón de todos. Un Hermano generoso no ignora los atractivos de una vida más cómoda; pero

¿ Acaso el que busca sus comodidades tiene tranquilo el corazón?

Basilio decía que la vida religiosa debe estar guiada por un espíritu de magnanimidad y de generosidad, por la ley del Espíritu, la cual no puede nunca decir que hizo bastante.

Estas páginas que han querido presentar a Basilio como el hombre de oración, son ciertamente ricas. Tratan la teología de la oración, el corazón de la oración, la sinceridad de la oración, la vida y la oración. En realidad en el universo de Basilio la oración es como una perla puesta en un estuche que es el mundo espiritual más vasto. En ese mundo encontramos la espiritualidad apostólica, el esfuerzo por la renovación según el Vaticano II, la Iglesia como cuerpo de Cristo y madre de los fieles, el mundo objeto del amor de Dios y talento cósmico que Dios nos pone entre las manos para hacerlo fructificar, la Virgen María y su presencia maternal, el Fundador con su santidad, su carisma, su misión, el gran entusiasmo de los orígenes, la nueva comunidad más francamente caracterizada por los valores evangélicos, las nuevas fronteras del apostolado orientado hacia los pobres y hacia las misiones, una cultura más larga para hacerla llegar a una mayor madurez de los Hermanos. Mejor que todo eso , hemos tenido constantemente entre nosotros al Hermano Basilio, como ejemplo concreto de oración, de atención fraternal, de abnegación, de trabajo. Las

generaciones de hoy día creen más a los testigos que a los maestros, y si creen en los maestros, es porque también son testigos. Basilio ha sido entre nosotros un maestro y un testigo.

Todos sus esfuerzos tienden a permitir un mejor encuentro con Dios, una más fuerte y constante evangelización del corazón, de modo que la vida religiosa tome gusto y sentido. Pero también quiere equipar a los Hermanos frente al mundo que evoluciona muy rápidamente, que se seculariza, que parece tomar sus distancias respecto a Dios. Este mundo nos encierra, nos apura por todas partes, y nos hace respirar constantemente criterios de vida que están lejos de ser evangélicos. Ahora bien, con el Vaticano II, hemos optado no huir del mundo, sino vivir lejos del mundo, pero en el mundo y para el mundo, en el cual queremos hacer brillar la luz de Cristo y, como Basilio, ser amorosos de nuestro mundo. El esfuerzo a favor de la oración se revela perfectamente justificado e indispensable.

Pero, quizá es mejor permitirnos un contacto directo por una buena selección de páginas de Basilio sobre este tema de la oración. El impacto y la convicción serán más eficaces.

No nos dejemos espantar por el número de páginas, todas son de gran valor. Y estamos libres de hacer selección de una lectura lenta para evitar una indigestión de cosas buenas.

*Texto 1 : Llegar a una verdadera oración.*

Queridos Hermanos, apoyándome en la llamada del Fundador, he pretendido no solamente recordar su vida, algunas de sus palabras y los consejos que probablemente nos hubiera dado, si hubiera estado en medio de nosotros en este momento, sino también desarrollar la dialéctica de la oración desde su exigencia más subjetiva, y más personal, hasta la plenitud de la oración eclesial y cósmica. Si me he detenido tanto, es porque estoy convencido de que el

abandono que se está generalizando en ciertos lugares, no es menor que las locas ideas que en otros lugares se están sembrando en torno a la oración, acompañadas con frecuencia de actitudes que no son hechos de la debilidad o de la fatiga, sino que son posiciones explícitas y formalmente tomadas, en las cuales se descubre de todo, excepto el Evangelio y la santidad.

Que se me permita decir modestamente que entre el Magisterio de la Iglesia y los teólogos, yo me pongo del lado del Magisterio, y que entre sus consejos y los de los santos, prefiero a estos últimos. Quizá sea yo simplista e ingenuo... Dígnese el Señor conservarme esa ingenuidad!...

Debemos recordarnos que lejos de animar al abandono de la oración, el Concilio nos invita a lo contrario, a aplicarnos de lo mejor; y si, hasta el presente, nuestra oración no ha estado exenta de cierto formalismo, deberá de hoy en adelante, ser mucho más auténtica y más personal.

No creo que se trate de mayor o menor tiempo para orar, sino de llegar a una oración verdadera, digna y adaptada, persuadiéndonos finalmente que, sin una aplicación seria a la oración, es imposible ser buenos religiosos, de perseverar en la vocación y de hacer el bien. Finalmente es preciso que mientras crece en nuestro corazón el Reino, sepamos vivir y soportar con paciencia las pruebas de la oración, esperando el estar cara a cara con nuestro Padre Dios. (*Cir. 2 de enero de 1968- Los llamados de la Iglesia... p.616-618*).

*Texto 2: La vocación animada por la vida espiritual.  
(Basilio está pasando revista a las cualidades de un formador: madurez, comunicación, receptividad ante el Concilio, sentimiento de paternidad, preocupación de su tarea, y la última es la calidad de la vida espiritual.*



Esta cualidad es decisiva. En este momento es para mí la más decisiva. No quiero decir que, si existe, no hay necesidad de otras. No, si existe y que las otras falten, la educación se terminará de todos modos como fracaso, por la sencilla razón de que Dios obra rara vez por milagros continuos. Pero lo que quiero decir, por el contrario, es que estoy altamente preocupado cuando veo a un equipo de formadores llenos de dinamismo, cargados con planes y proyectos, pero que no dejan aparecer en sus personas la plenitud de Dios, en los cuales no se siente la tonalidad del alma inundada en la fe y viviendo una experiencia espiritual, y cuyo corazón no está quemado por el amor de Dios, de su Iglesia y de su plan de salvación. Necesitamos incluso más. Hay que vivir la experiencia de la vida religiosa y de su propia congregación con gusto, creyendo en ella, asumiéndola de una manera consecuente, estando convencido de todo lo que se tiene. Con ideal y también con realismo, pues no se trata de mitificar su propia vocación. Para el que ha vivido una experiencia adulta, los límites de lo real han sido tocados con el dedo, y se acaban los mitos. Ninguna vocación puede tomar un carácter mítico. La misma Santa Iglesia, como todo el resto del Universo, tiene sus límites y sus imperfecciones. El hombre maduro es aquel que asume lo que cree, y cree en lo que asume. Vive entre las impurezas de lo real, el rejuvenecimiento constante de su ideal (*Circ. "enero 1968. Las llamadas de la Iglesia...p.502-502).*

*Texto 3:-La oración sin coherencia es evasión.*

También es insuficiente preguntarse: “ En qué sirve la oración para la acción” ¿para qué refugiarse en la oración para evadirse de la acción?. La oración no es un “Yo soy para tal cosa”; es un yo soy con todas las exigencias de su ser. Igualmente en el dominio de la petición no puedo limitarme a la petición: “Señor, da pan a los que carecen de él” debo obligarme a la coherencia:

¿ Qué hago yo para dar pan a los que no lo tienen?

Nuestro corazón cristiano no funciona bien aunque tenga diástolica y sistola. Sin el doble movimiento: oración y vida

nuestra oración es evasión. En el orden individual siempre lo hemos reconocido. Sé muy bien que si digo “Señor, hazme puro” y no hago nada para ser puro, miento. Pero lo que va de por sí en el terreno individual y no va en el terreno social o político o institucional. ¡Raro! Verdad? Así pues antes de hablar de la utilidad de la oración, hay que hablar de su naturaleza trascendente o escatológica que es su primera dimensión. Al final de cuentas la oración cambiará de forma; “no habrá ya por tanto y sin embargo la escatología será oración. Un ejemplo: Durante un retiro en Avila, algunos Hermanos llenos de celo, después del retiro, fueron a ver un hombre, un incurable, en su casa. Y entre otras cosas le preguntaron “¿Qué será para ti la vida eterna?. Su respuesta fue: “Continuar a hacer lo que hago actualmente: contemplar.”

Ustedes ven; eso cambia todo; y hay que reconocer que esa visión es pura, profunda, perfecta de la oración que no es muy seguido: Muy seguido no es comprendida. Y sin embargo fundamentalmente, el futuro comienza en lo presente por la experiencia interior, bajo las formas de la fe, en la medida en que se abra el corazón para abrazar al hombre y fundir,

los corazones en uno solo. (Cir.Cahrla sobre la oración, pp.494-494, 1º. De nov 1993=)”

#### *Tema 4 :Utilidad para ella misma.*

Insisto sobre esta idea: La oración es en sí, el comienzo, y la anticipación de la trascendencia. Por consiguiente, en vez de perder nuestro tiempo para preguntarnos si es útil o no, si el culto debe consistir o no en una oración...creo que antes que todo retener la definición de más arriba, y que quiere ir para cristianos y de no consagrados..No hace mucho tiempo que se está preocupado por evangelizar los diversos aspectos de la vida: Vida conyugal, dimensión social, etc... La oración y el culto, ya se había ocupado en ellos. Pero la altura alcanzada por los otros valores cristianos: ¿Cómo la oración la oración tiene un valor, un sentido, una utilidad para una acción en el tiempo y en el mundo?

Después de muchos balbuceos sobre su utilidad para una acción en el tiempo y en el mundo? Después de muchos titubeos sobre su utilidad, se llegó punto central : ella vale para ella misma. Para comprender primero hay que preguntarse qué cosa es un cristiano. No el práctico sino el que practica,” sino aquel en quien de Jesús, se derrama, que es vivida por Jesús, por el Espíritu de Jesús. Ahora bien, si vive con el espíritu de Jesús, es la medida en que el bautismo sube en él como una marea que invade al corazón, la cabeza, los criterios de su juicio, su conciencia. Acabo de nombrar aquí los diversos elementos subjetivos de la vida, de su actuar, de los compromisos. Pero, limitándose a la esfera puramente psicológica, se puede decir que allí donde sube el Bautismo *la necesidad de la oración se hace sentir*. Y si no se siente la necesidad de la oración hay que preguntarse por qué, pues si no es normal que en un cristiano que ha alcanzado cierto nivel, la oración no haya venido a ser una necesidad. (Circ. Charla sobre la Oración, pp. 495-497)

*Texto 5: El inmenso poder evangélico de la oración.*

El hombre tiene necesidad de decir lo que siente, y todo hombre que tenga experiencias profundas y no puede comunicarlas, sufre de una verdadera mutilación, porque se ve obligado a vivir en soledad y enterrar las cosas más densas, las más bellas de su vida.

La vida bautismal también necesita la oración, porque la oración es el medio más poderoso para evangelizar el corazón humano aún no evangelizado: con decir las cosas con el corazón, se termina por sentirlas con el corazón y a vivir con el corazón lo que se ha aprendido. Es preciso pues poner atención en el inmenso poder de evangelización de la oración. Por falta de esa atención, muchos religiosos de hoy se vacían del Evangelio y se llenan de antropología no evangélica. (Charla sobre la oración, p. 501)

*Texto 7 : Mi vida, un misterio de amor.*

Fundamentalmente la vida cristiana es un misterio de amor, y el amor tiene dos expresiones, necesarias las dos: decir y hacer; expresar lo que se siente y hacer lo que se siente, pues hay la dimensión del obrar y la dimensión de vivir. Así pues, toda polarización por la cual se refugia uno, ya sea en la acción para dispensarse de la oración, ya sea en la oración para dispensarse de la acción y del compromiso, es una mala traducción del cristianismo y es una prueba muy clara de que el Espíritu y la vida de Jesús no están en nosotros. ..¿Qué significa esta reflexión? Que no puede haber la menor palabra cristiana sin una acción cristiana. Son dos exigencias profundas de un mismo amor... Cuando entra en el campo de la conciencia, el misterio cristiano entra como fe, como amor, como esperanza, y todo eso vivido en Cristo. Hay allí otra dimensión de la oración y llegamos pues a la pregunta : ¿Sin oración, puede existir la vida cristiana? Respuesta: No. Ausencia de oración = ausencia de vida cristiana y debilidad de oración = debilidad de vida cristiana.... *Circ. Charla sobre la Oración, pp.506-507).*

*Texto 8 : La acción no reemplaza a la oración.*

Los que dicen que la oración no tiene sentido, que es pérdida de tiempo, hablan en teoría: no han hecho la experiencia. Pronto se dice que la acción es oración, pero eso revela desconocimiento práctico de la oración. Tampoco yo quiero perder mi tiempo en discutir un argumento tan ligero. A quien me lo propone, le respondo: “Usted no ha hecho la experiencia de verdadera oración. Si usted supiera lo que es, no la confundiría con la acción, incluso si las dos son emanaciones del amor.”

Se nos lanzan en efecto estas frases que tienen de ser brillantes y en realidad no corresponden sino a un vacío, a un desequilibrio integral. El que las dice no ha puesto en su lugar los elementos de su vida cristiana; rompió, por ejemplo

la armonía entre la dimensión de vida, y como muy seguido en el pasado, es la dimensión moral que sobrepasa a la dimensión espiritual y he ahí de nuevo a la vida cristiana concebida como un código de prohibiciones y de órdenes. Estos serán de naturaleza diferente, más inclinado sobre lo social que sobre lo sexual, pero en el fondo habrá siempre el mismo desequilibrio. (*Circ. Charla sobre la Oración, pp. 515-516.*)

*Texto 9 : La oración es esencialmente un don.*

La oración es a la vez don, ejercicio y fruto. En cuanto que es don, no hay que creer que se va a reemplazar a Dios. Así pues hay un abismo entre yoga y oración cristiana. La oración cristiana es amar; el yoga puede favorecer mucho la concentración y el equilibrio interior (elementos muy útiles para la oración) pero no puede asegurar ni el amor ni la conversión. Ahora bien, ese don de Dios que es la oración, es la conversión que está a la entrada y es el amor el desarrollo de ese don. Ese don viene del Espíritu Santo, y ningún ejercicio humano lo puede comunicar. Sí, jamás se debe olvidar que la religión cristiana no es un producto fabricado por el hombre, es Dios quien se comunica al hombre. El hombre no es un Prometeo que arrebató el fuego del cielo; es una criatura que recibe en Jesucristo el beso de amor del Padre y la redención por amor. Y la oración, especie de soplo vital de la redención, es esencialmente un don en el sentido más profundo de la palabra; hay que pedirlo a Dios.

Yo decía que la oración cristiana es muy otra cosa que el yoga. Este no sobrepasa el nivel de un ejercicio mental. La oración exige que se ponga uno frente a la luz de Dios, para ver, en el juicio amoroso de Dios, mi yo y el yo del mundo, junto con toda mi conducta. Y es lo que explica que la oración les pese tanto a muchos hombres. No es un ejercicio muy sencillo, no hay que jugar al torero, se trata de ser torero. Se trata de vivir la verdad de Dios en su propia vida. Así pues, oración cristiana equivale oración filial, actitud de hijo que descansa en los brazos de su padre.... La oración cristiana debe llenar el corazón de los sentimientos de Dios hacia los

hombres. Compasión por la tontería humana, perdón por las caídas repetidas, benevolencia aún con los enemigos, la mejor actitud hacia los demás. Es todo eso lo que debe llenar al corazón que ora y que educa desde luego no solamente sus relaciones con Dios, sino también las relaciones hacia los hombres. (Circ. Charla sobre la Oración, pp.522..527).

*Texto 10 : Como un célibe endurecido.*

¿Para qué hablar de oración creativa en comunidad, si no se cuida la presencia de la comunidad a esa oración? Es más fácil a tres Hermanos hacer una oración comunitaria en una comunidad de tres Hermanos, que a tres Hermanos hacer oración comunitaria en una comunidad de diez. ¿Dónde están los otros siete? Ensayen a ponerse en el lugar de los tres. Están en verdadero malestar. Sienten físicamente el vacío que no debería existir , que no se justifica. El efecto de tal ausencia es desastroso. No solamente se es privado de la oración del ausente, sino que el engranaje comunitario se bloquea, ese engranaje que lanzaba a la comunidad en busca de su alma. En nuestra época de anticolonialismo se habla mucho de “pueblos en búsqueda de su alma”, de voluntad para encontrar su alma y expresar su identidad.” Nuestra comunidades también deben realizar un esfuerzo de identidad comunitaria, un esfuerzo para descubrir y expresar su alma.”

Entonces, vean ustedes: Se comienza a faltar al encuentro comunitario de oración porque es más fácil quedarse en su cuarto, porque se fue a acostar tarde para ver un juego en la tele y en la mañana se cae uno de sueño., etc. Pero entonces, ya no hay encuentro comunitario, las personas ya no se reúnen ni en el tiempo ni en el espacio. Ya nada se hace comunitariamente . Se está al nivel del marido egoísta quien, después de una corta luna de miel, reorganiza su vida como un célibe endurecido; quiere encontrar de nuevo sus necesidades, costumbres, sus fantasías, sin cuidarse de ella a quien le dice: te amo, porque provisoriamente eso lo arregla con esas palabras. El día en que realmente hubo que amar, rehusó. Muchos Hermanos son malos maridos de su

comunidad. Les importa poco que ella viva, les importa poco la calidad de vida. (*Charla sobre la oración, pp. 544-545.*)

*Texto 11 : No rompan la unidad.*

Ustedes encontrarán a quienes les digan: “Yo, los salmos, no me dicen nada, y además la oración en común no me dice nada”. Hay que responderle: “Amigo, aquí como en cualquier grupo de invitados, se sirven dos clases de comidas: tipo restaurante y tipo banquete. Puedes ir al restaurante y pedir lo que te place, si es que tienes dinero. Si no ¿por qué viene a comer con nosotros? Todo mundo sabe que en un banquete, el menú es único y unifica a las personas; no se va allí esencialmente a comer, sino para convivir (convivium) como diría Cicerón que encontraba tan hermosa esa palabra latina que oponía al término griego: con-boire (symposio). Estar sentados , comiendo los mismos platillos, pero para participar en la misma fiesta...Caridad y mesa única, he ahí ni más ni menos la oración comunitaria. Introducir allí reglas de gusto individual no tiene sentido y significa desconocimiento total de la oración comunitaria La gran regla, es Saber adaptarse al tipo de oración que conviene a la comunidad.No se trata de comenzar con “ No me gusta eso, no me agrada aquello” Ustedes rompen la unidad; por causa tuya la oración cesa de ser instrumento de comunión. ( *Circ. Charla sobre la oración, p. 554.*)

Hay llamamientos de Dios que pueden exigir un SI doloroso. El SI a la oración comunitaria debe ser dicho y vivido comunitariamente: sí a la oración “tradicional” y sí a oración espontánea. Pero la comunidad puede, por falta de algunos miembros, resistir a las llamadas del Espíritu. Cada uno puede muy bien decir teóricamente que él deja actuar, sea estando ausente, estando presente sin verdadera participación. A decir verdad, es un sofisma, pues en el primer caso se divide a la comunidad, lo cual es grave, y en el segundo se bloquea o se enfría la actividad comunitaria. (*Apéndice a la creatividad en la oración comunitaria, p.579*).

*Texto 12 : La vida religiosa se vive en el nivel del generoso, del magnánimo).*

Se dice: “Orar no es una obligación, sobre todo orar todos los días a un momento fijo y de manera determinada. Si no lo hago, no es un pecado.” De acuerdo; pero es un razonamiento que no es exacto. Si me hago religioso no es para quedarme a nivel de lo obligatorio y de lo indispensable; no es para mantenerme en el minimum de la exigencia moral, para limitarme a evitar el pecado...

Una vida consagrada no puede quedar al nivel de lo obligatorio y de lo no obligatorio; ha subido al nivel de lo generoso y de lo magnánimo. Para mantenerse a esa altura, serán precisas muchas gracias. Habrá que beber abundantemente de la Palabra de Dios para fortificar la fe y conservar la generosidad en el corazón. En una vida de oración así, no se deberá, no habrá que ser tacaño, sino ser ampliamente generoso. Una vida así tendrá el soplo que le dará la oración.

Mientras se queda uno en la barrera del pecado grave o venial, no se entra realmente en una vida cristiana dinámica, pues hay cosas que Dios no pide como un ideal de moral humana, sino como condición de una mayor intimidad con El. Se trata pues de saber hasta qué punto se quiere vivir la vida que Dios propone. (*Circ. Sobre la Oración, pp. 336-337, 8 de diciembre de 1982.*)

*Texto 13: Crear la necesidad de respiración espiritual:*

Cuando la vida de fe y sus exigencias de amor son contrariadas por un exceso de actividad, una especie de instinto crea la necesidad de respiración espiritual. Es particularmente cierto cuando la actividad comporta elementos secularizantes o degradantes.

Mi maestro de novicios que había estado en la gran primera guerra me hablaba de la vida en las trincheras, en donde los soldados estaban siempre con los pies en el agua o el lodo durante horas y horas. El nivel de la tropa no es necesariamente muy alto y sus acciones y sus palabras podían ser poco morales. Me decía que él entonces leía “La historia de un alma de Santa Teresa de Lisieux



para poder vivir en otra atmósfera y dar de nuevo a su fe y a su amor el impulso que no daba para nada esa vida por tierra.

Hoy , en la situación actual, si pensamos en la influencia secularizadora el contenido de los films, de la prensa y de los otros medios, al contacto con los colegas y con los alumnos cuyo sentido moral y religioso es más y más pluralista, pienso que jamás en un tiempo de compensación apto para hacernos respirar a nivel de la fe, había sido tan indispensable. .. Pienso que ustedes no encontrarán dificultad para estar de cuerdo conmigo, de que no es lo mismo , que no es indiferente tener Hermanos , de las comunidades, de las Provincias que viven en el nivel mínimo de oración o al contrario en un nivel suficiente, o en un nivel más elevado. (*Circ. Sobre la Oración, pp.341-342*).

*Texto 14 : Escoger el mejor momento, pero honradamente.*

Una fidelidad estable evita que la vida de oración esté sometida al humor, a la sensibilidad, al capricho, que son efecto de una vida espiritual rudimentaria. San Francisco de Sales no duda en enunciar como ley esencial de la vida espiritual.: Nada rebajar de su exactitud en todos sus deberes en medio de las privaciones y sequedades, del asco por los sacrificios que Dios quiera hacernos pasar....”

Sin esa capacidad de soportar sequedad y regularidad, no hay verdaderos hombres de oración...

Pero permítanme detenerme sobre el problema del momento de la oración. El último Capítulo General votó una decisión, aceptando que los Hermanos puedan “prever un tiempo psicológicamente válido para cumplir”. Ahora bien, después de algunos años he ahí que se producen dos fenómenos curiosos. Algunos Hermanos han llegado a creer que la mente del Capítulo General era el de poner la oración en las prácticas de devoción, en modo que una práctica de opción y no necesariamente cotidiana: deje a cada uno determinar cuando y en que ritmo quiera dedicarse. El otro fenómeno es que algunos superiores quedaron perplejos : ¿tenían ellos el derecho de exigir la oración cotidiana, interpretando en ese sentido una decisión del Capítulo General que quizá no ponía esa exigencia.?¿cómo se ha podido llegar a semejante confusión?

El colmo es sacar de esa apertura hacia una mejor selección del momento, una posibilidad de sofocarse. Ahora bien, No se dice a los Hermanos que escojan no importa qué momento colocando por ejemplo la oración en horas en las que ya no se tienen las fuerzas para orar, sino de escoger el momento que pueda producir el mejor efecto que se espera de la oración. Si es con ese fin que se dejó libremente escoger el momento para la oración, bendita sea esa libertad. Si no, que falta de seriedad verdaderamente lastimoso. (*Circ. Sobre la Oración, pp. 347-350.*)

*Texto 15: La oración lenguaje de la vida cristiana.*

Hermanos, comencemos por esto: la oración es el lenguaje de la vida cristiana. Y así como no nos cansamos de hablar, pero que la palabra y el diálogo son un aspecto de nuestro ser, una parte de nuestra vida cristiana, y la vida cristiana es simplemente la vida de Dios comunicada en Jesucristo, el Verbo, en la unión hipostática. Y nosotros, integrados vitalmente por Cristo por el bautismo, por la fe, por la gracia, en la Iglesia, formamos una Iglesia y vivimos una vida... Podemos decir que al interior nuestro está la vida de Dios, y es el Verbo que vive en nosotros esa vida, que el Espíritu que ha hecho vivir a un hombre que se llamaba Jesucristo, la naturaleza humana de Jesucristo, uniéndolo en una unión de persona con el Verbo de Dios, ese mismo Espíritu que es el Espíritu Santo, es él quien nos hace vivir la vida de Cristo, su propia vida, nos hace vivir a nosotros....

Tú no eres un cadáver, eres una persona viva, con una vida diferente de la vida simplemente natural. Pues bien esa vida obra, piensa en ti, en tu vivir cristiano. El hecho de Cristo vive nuestra vida es una realidad, de ello estamos conscientes, nos damos cuenta de ello...

En un sentido estricto la oración es hablar con Dios gracias a la fe, en el amor y con amor. El que habla con Dios fuera de la fe, no ora. El que habla a Dios fuera del amor, no ora. Y no ora tampoco el que no ama. Orar es hablar con Dios en el universo de fe por la fuerza del amor. He ahí lo que es orar... En un sentido más amplio, orar es reflexionar sobre el mundo, sobre lo que hago, sobre lo que voy a hacer partiendo de la Iglesia... No es seguro que la religión sea únicamente oración. La oración es uno de los elementos entre los elementos de la religión, pero es esencial e indispensable. Es lo

mismo que no hay vida en una persona humana sin conciencia y sin diálogo, no hay ninguna vida cristiana sin oración. Ténganlo eso por cierto. El que ve bloqueado ese diálogo en su vida, debe convencerse de que puede saber muchas cosas de teología, de psicología, de filosofía, pero su vida en la fe no anda bien... El que no siente la necesidad de dialogar con Dios, y más aún el que se siente incómodo cuando debe hablar con Dios, demuestra que alguna cosa no está bien y que su vida cristiana está muy débil y en cierto modo bloqueada.

*(Llamamiento a la renovación. Problemática de la oración. Pp.7-9; octubre de 1972, para Norte).*

*Texto 16 : La oración es vida, no conocimiento.*

Y yendo más a fondo en el orden de la fe, es indiscutible que hay que pagar el precio: el precio de creer en Jesucristo muerto y resucitado. Y bendito sea ese tributo, fuente de alegría. Y eso es tu mérito: el hecho de que esperas en la inseguridad, en el hecho de que esperes contra toda esperanza... Cuando tú anuncias a Jesucristo resucitado, te comprometes con él, de modo que ante cualquier dilema entre Jesucristo y otra cosa, tú te dejas desollar antes que renunciar a Jesucristo. Y que hayas perdido todo, incluso a tu misma madre, pero no a Jesucristo. Se te puede decir: “ Pero no te das cuenta de que Jesús es como las brujas?” Y te das cuenta de que, como hipótesis, eso pudiera ser. Y a pesar de ello tu apuestas, no en palabras, ni en conceptos, sino con la vida. Y no teniendo más que una vida tú la juegas por Jesucristo. Eso es verdaderamente un testimonio...

En clima de oración, tu escuchas una palabra que aclara tu vida con la luz del Evangelio, de modo contrario a la naturaleza, que toca allí donde eso hiera. Entonces puedes estar seguro que eso no viene del hombre: Y cuando las Bienaventuranzas cantan en tu corazón, diciéndote lo contrario de la lógica de las cosas, y cuando eres llamado a la entrega hasta la muerte, en la fe, a vivir el Evangelio en plenitud, entonces es la voz de Dios. La condición es que tu vida esté bañada por el Evangelio. Cuando en tu vida hay eso, no te pierdes en desviaciones, es Dios quien te habla. *(Llamamiento a la renovación. Problemática de la oración p. 9-11, oct. 1972, Prov. Norte.*

### *Texto 17 : Responsabilidad y creatividad en la oración*

La oración es un punto al cual el Capítulo le imprimió una notable transformación, puesto que exige a nosotros una mayor responsabilidad y una constante creatividad comunitaria. El aspecto más característico de esa nueva orientación es lo que se llamó la oración teológica, que nos hace salir de la práctica ritual de los ejercicios, convirtiéndolos en trampolín para llegar a la familiaridad con Dios,

La conciencia de un religioso no puede estar tranquila cuando durante toda su vida, hizo ejercicios de piedad solamente de modo mecánico. Por el contrario, encontrará la paz cuando haya llevado una vida de diálogo del todo filial con Dios, y haya llegado a la contemplación, no de un Dios platónico, sino del Padre de Nuestro Señor Jesucristo y de la realidad total que tiene por centro a Jesús, el Señor Resucitado.

Parece que el mensaje capitular sobre la renovación de la oración contiene cuatro puntos fundamentales. El contacto cotidiano y comunitario con la Iglesia en el misterio eucarístico y en la oración del cuerpo místico. El contacto vivo con la presencia de Jesús en la Palabra revelada, por medio de la contemplación personal. La vigilancia espiritual que, por una mayor autenticidad, pasa por las mediaciones humanas. El ritmo y la periodicidad para establecer no una dicotomía entre la oración y la acción, sino un movimiento de diástole y de sístole, en nuestro corazón y en nuestro espíritu. Creatividad, pues Jesús nos enseñó que su religión es religión de verdad y de vida, y que hay que hablar al Padre en espíritu y en verdad.

*Meditación en voz alta, pp. 371 373.)*

### *Texto 18: Basilio y la Eucaristía.*

Puesto que el Padre Manuel Portillo seguido lo acompañaba , la Eucaristía podía ser celebrada en el mejor momento del día y a veces en lugares sorprendentes. El padre recuerda haber celebrado la misa en uno de los ríos de la Amazonia, en plena naturaleza, a veces en el avión. El dice: “ No dejaba ni un día sin la Eucaristía y de ella hacía el centro. Las primeras horas del día son para el Señor, citaba las palabras de Bonhoffer... En los retiros o encuentros... la

eucaristía nunca era un apéndice, se programaban siempre algunos minutos de reposo para poder celebrarla con serenidad y dignidad... Los Hermanos, entonces, aún no tenían oraciones para la comunidad. A veces un pequeño grupo celebraba la Eucaristía en una gran capilla, y los hermanos estaban dispersos. A veces no había los ornamentos apropiados... Y de flores de plástico que eran puestas al principio del año escolar y nunca se cambiaban. El Hno. Basilio insistió en que se tuvieran oratorios, el espacio necesario para la oración de la comunidad y la atención en los detalles... Si un colegio tenía sala de gimnasia, laboratorios de lenguas, de ciencias, terrenos para deportes... Había que hacer los gastos necesarios para tener espacios dignos para las celebraciones litúrgicas de la comunidad y de los alumnos...El animaba las catequesis y las eucaristías con los alumnos para que éstos tuvieran ocasiones de recibir los sacramentos. ..” ( *El estilo de una vida*, pp. 57-58)

*Texto 19 : Una entrevista.*

*De seguro que hay una palabra que ustedes no han pronunciado aún: ¿Cómo oraba el Hermano Basilio?*

Me hacen una pregunta difícil de contestar pero importante. Cuando una persona dice que ora y ora mucho, es mala señal. ¡Los grandes orantes eran hombres que creían que no oraban! Voy a ser muy sincero sobre esto. Soy un hombre devorado. Con el empleo del tiempo del que os he hablado, ustedes comprenderán que no tengo grandes espacios de oración. Evidentemente yo oro lo que ora todo Hermano Marista. Trato de salvaguardar lo más que puedo mis tiempos fuertes de oración y si puedo hacer dos retiros durante el año, lo hago encantado. Sin contar los que yo doy. Si puedo hacer una de quince días en vez de seis, lo hago de todo corazón. Pero la vida de un Superior General, por lo menos la mía, ha sido muy irregular en cuanto a los ritmos de oración a causa de los viajes continuos, de los condicionamientos, de los ambientes...

Para mí la oración ha sido siempre una necesidad, una sed. Fui marcado muy joven por un director espiritual, gran hombre de oración El me convenció de la importancia, de las condiciones de la oración. Debo decir que no fueron ni el Padre Caffarel, ni el Padre Fournier quienes me revelaron eso. Desde mi escolasticado lo había descubierto y lo sentí. Además todo hombre lleva en él una sed

enorme de oración, de Dios. “Tú nos hiciste para Ti, Señor, y nuestro corazón no descansa mientras no vive en ti.” (S. Agustín) Cuando Miguel de Unamuno u Ortega y Gasset gritaban sus oraciones blasfemias, era de una manera indirecta, su modo de expresar una necesidad de oración. Todo hombre lo lleva en si. En todo caso yo tengo esa necesidad, eso es incontestable.

**Los Hermanos me ayudaron mucho para orar. Primero la Comunidad del Consejo General. Además, cuando ustedes dan ocho, diez y hasta quince retiros sobre la oración en un año, ustedes son atrapados en un ambiente:**

Liturgias, oraciones excepcionalmente preparadas y realizadas. Al escuchar las confidencias de ciertos cohermanos, ustedes presienten la riqueza de vida interior. Vean la Circular sobre la Fidelidad. Hermanos que viven continuamente en la presencia de Dios. Yo no creía que la oración continua pudiera ser una realidad, que la oración pueda alcanzar hasta el subconsciente. En todos esos hombres un concepto realmente humilde de si mismos. Y luego, allí está él... (el H. Basilio me muestra en un ángulo el retrato y una reliquia de Marcelino Champagnat) Cúántas veces en una entrevista con un Hermano, llega un mensaje tan fuerte cuando estoy hablándole. A causa de mis Hermanos, mi oración se entremezcla con mi vida.

La impotencia: cuántas veces oí a un Hermano

hablarme, exponerme un problema para el cual no tengo una respuesta. Entonces mi oración se dirige hacia el Espíritu de Marcelino Champagnat. Espero. Entonces te sucede que pronuncias palabras imprevistas. Todo te lleva a la humildad, porque ustedes saben que no tienen la solución. Llega de otra parte.

*(Présence Mariste, no. 163, Junio 1965, pp. 9-11)*